

**ARTE COLONIAL EN MEDELLÍN: UNA MIRADA HISTÓRICA SOBRE LA
TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y RELIGIOSA EN LA VILLA DE NUESTRA SEÑORA
DE LA CANDELARIA**

ANA CATALINA ZAMBRANO TORO

Monografía de grado para optar al título de Maestra en Artes Visuales

Asesor

JULIÁN ZAPATA RINCÓN

Maestro en Artes Plásticas

**ITM. INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES
MEDELLÍN**

2020

**ARTE COLONIAL EN MEDELLÍN: UNA MIRADA HISTÓRICA SOBRE LA
TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y RELIGIOSA EN LA VILLA DE NUESTRA SEÑORA
DE LA CANDELARIA**

ANA CATALINA ZAMBRANO TORO

Monografía de grado para optar al título de Maestra en Artes Visuales

**ITM. INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES
MEDELLÍN**

2020

AGRADECIMIENTOS

En este apartado quiero agradecer profundamente a mis padres y hermano por su dedicación y apoyo en todo momento, a los profesores que me acompañaron en este proceso académico, debo un agradecimiento especial a la profesora Julián Zapata Rincón por su apoyo y paciencia en la elaboración de este proyecto monográfico, a la profesora Luz Analida Aguirre quien nos ha guiado y acompañado en este camino académico, a Wilderman García por su apoyo y por ser mi Atlas particular que soporta el peso de mi mundo. A todos y cada uno de los profesores que nos han otorgado el conocimiento necesario para ser mejores cada día tanto en lo personal como profesionalmente. También quiero agradecer a Sandra Gómez por el acompañamiento que me ha brindado tanto en los momentos difíciles como en los alegres y por todas lo que vivimos juntas en la carrera.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	6
INTRODUCCIÓN	7
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	9
JUSTIFICACIÓN	11
OBJETIVOS	13
OBJETIVO GENERAL	13
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	13
1. MARCO TEÓRICO	14
1.1 LA PRODUCCIÓN DE IMÁGENES RELIGIOSAS, EXVOTOS, RETABLOS Y PINTURAS SACRAS COMO MEDIO DE EVANGELIZACIÓN	14
1.2 HISTORIA DEL ASENTAMIENTO DE SAN LORENZO DE ABURRÁ Y LA FUNDACIÓN DE LA VILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CANDELARIA	20
1.3 EL RETABLO: UBICACIÓN, REPRESENTACIÓN NARRATIVA Y DECORO RELIGIOSO	25
2. METODOLOGÍA	34
3. FORTALECIMIENTO DE LA FE EN LA POBLACIÓN DE LA VILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CANDELARIA	37
4. PROCESOS DE EXPANSIÓN Y ALTERACIÓN DE LOS POBLADOS INDIGENAS A VILLA	47

<u>5. ANALISIS ICONOGRÁFICO DE LA OBRA LLAMADA “PUERTAS DEL EXPOSITORIO” LOS</u>	
<u>CUATRO EVANGELISTAS</u>	58
<u>6. CONCLUSIONES</u>	64
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	67

RESUMEN

Las prácticas rituales a través de la imaginería religiosa han estado presentes en la historia de la población de lo que fue en su momento el asentamiento San Lorenzo de Aburrá y posteriormente con la erección de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria, sucesos ocurridos desde el siglo XVI hasta la actualidad, dichos eventos han fortalecido desde épocas memorables la construcción social y devota de la población antioqueña, es así como la representación de las imágenes sacras, forman parte del día a día de los fieles, quienes a través de plegarias piden la intervención divina como medio de protección y de guía espiritual.

Palabras claves: Imaginería religiosa, exvotos, retablos, evangelización, poblados indígenas y transformación de Poblados a Villa.

INTRODUCCIÓN

El continente de América se caracterizó por ser un lugar en donde sus habitantes originarios estaban conformados por diversas tribus indígenas, las cuales tuvieron un ritmo de vida, de creencias y de economía establecidas, pero al momento de la llegada de los conquistadores españoles a estas tierras, empieza a gestarse nuevas ordenanzas hacia el territorio y hacia las culturas precolombinas, esta invasión modifica todo el continente en lo relacionado a la economía, política, a la organización de los cacicazgos y a la inclusión de la religión católica como nueva doctrina. El objetivo que tenían los encomenderos que eran enviados por la corona española era la de transformar las prácticas “salvajes” de los indígenas y evangelizarlos a través de la religión católica, esto genera para ambas culturas un conflicto en cuanto a la implementación de la nueva doctrina, porque con este adoctrinamiento que recibieron los indígenas se genera una aculturación hacia ellos y sus estilos de vida.

La evangelización que se produce a través de imágenes religiosas crea en la población indígena un nuevo punto de vista hacia los procesos artísticos que provenían del viejo mundo, estas obras de arte, empiezan a ser replicadas por los indígenas que poco a poco van incluyendo en ellas la fauna y flora del lugar que habitan con lo cual se crea un sincretismo entre estas dos culturas, es así como los colonizadores ven la necesidad de modificar el entorno y de establecer caseríos donde los indígenas son catequizados a través de imágenes religiosas. Quizás uno de los lugares más representativos que hubo en Medellín y que fue testigo de esta modificación del territorio y de sus habitantes, es el asentamiento San Lorenzo de Aburrá, lugar establecido y nombrado por Francisco Herrera Campuzano en marzo de 1616.

Es a través de la catequización la cual va a generar en la población el interés por aprender cómo es la elaboración de las obras de arte, es así como hacia el año 1617 llega a este poblado la obra del patrono homónimo de este asentamiento, siendo ésta la primera manifestación artística en verse en el lugar. el fervor que la población indígena y posteriormente los habitantes de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria tuvieron fueron los promotores del incremento de la adquisición de los elementos religiosos, la población en la Villa se vio incrementada debido a las personas que llegaban de otros municipios a vivir aquí, junto con el nacimiento de los criollos lo que en gran medida contribuye al crecimiento de la población y a la expansión del territorio.

Todos estos factores de crecimiento y evolución del asentamiento San Lorenzo de Aburrá a Villa se produjo, como se ha mencionado antes, por el crecimiento y desarrollo del lugar, la compra y venta de objetos religiosos genera en la población de la Medellín colonial un arraigo hacia las prácticas ibéricas como son la construcción de lugares religiosos, la adquisición de estatuas, pinturas, retablos y exvotos como medio de plegarias.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La Villa de Nuestra Señora de la Candelaria (actualmente la ciudad de Medellín) fue testigo de la llegada de los conquistadores españoles, lo cual produjo un choque cultural, y a su vez, una aculturación hacia las prácticas y rituales prehispánicos, esto trajo consigo un sincretismo en el cual ambas culturas buscaban sobrevivir, los conquistadores impusieron sus creencias religiosas, las cuales fueron aceptadas por los indígenas, mediante la instrucción de nuevas técnicas la pintura, la talla en madera y la elaboración de objetos de índole religioso. La población indígena se vio influenciada por este quehacer artístico y al mismo tiempo sirvieron como medio de adoctrinamiento para los habitantes de este sitio, destacan las pinturas de los santos, santas, Vírgenes Marianas, Mártires, Cristo crucificado, la Virgen María y el Niño Jesús. De esta manera los indígenas asimilaron esta nueva práctica ritual, al incluir fauna y flora en la representación de los temas católicos. El asentamiento San Lorenzo de Aburrá (hoy El Poblado) fue testigo de una de las primeras obras de arte colonial en llegar a este lugar en el año de 1617, al tratarse de una pintura del patrono San Lorenzo. Respecto a la producción artística en el asentamiento San Lorenzo de Aburrá y en la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria fue escasa, hubo artistas que realizaron retablos, pinturas y tallas en madera los cuales tenían mucha demanda y los artistas no contaban con un gremio o academia, sin embargo, estaban activos, entre ellos se destacan el pintor Ramón Gómez, el escultor José Joaquín Giraldo y el pintor Agustín Zamora (Londoño, 1996).

El arte colonial en la Villa de la Candelaria no solo estuvo centrado en la producción de pinturas, exvotos y retablos, hubo un papel fundamental en la construcción de las iglesias, entre ellas se destacan la iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria, construida en el año de 1649 por el sacerdote Juan Gómez de Ureña, esta primera construcción fue realizada en madera y paja,

esta construcción sucedió 26 años antes de que Medellín fuera erigida Villa. En 1768 se inició la construcción de la actual iglesia. La iglesia de la Veracruz, construida en 1682 por el Capitán Juan Céspedes de Hinestroza, en ese momento fue llamada ermita de la Vera Cruz. En 1712 fue terminada su construcción y ese mismo año fue nombrada iglesia por el Obispo de Popayán. La iglesia de San José (ubicada en la Avenida Oriental) construida entre 1847 y 1892, al principio fue una vice parroquia la cual tuvo como advocación a San José, fue remodelada debido a que empezaba a deteriorarse, para la nueva construcción hubo una junta la cual fue la encargada de realizar los planos y el diseño del nuevo templo. También se realizó la construcción de la iglesia de San José de El Poblado en 1876.

El origen de cómo llegó el arte colonial a América y a esta parte de Colombia se puede rastrear incluso, desde que España estuvo bajo el dominio de los musulmanes, momento en la cual el país quedó devastado por los saqueos de las riquezas, esta invasión que sufrió España se conoce también con el nombre de Reconquista y tuvo una duración de ocho siglos entre el 722 y 1492.

JUSTIFICACIÓN

La creación artística durante la época colonial en el asentamiento San Lorenzo de Aburrá fue una actividad que se convirtió en el epicentro de la producción artística en la ciudad de Medellín, dicha producción se centró en la elaboración de imágenes religiosas y en la construcción de algunas iglesias. Esta investigación aborda una línea histórica y cronológica sobre ese determinado momento. Este proceso histórico nos permite adentrarnos en la práctica ritual precolombina y en la práctica religiosa católica a través de la cual nos da a conocer cómo fue la unión de estas dos culturas tan distantes y extrañas, lograr comprender los fenómenos sociales generados a partir de la producción artística y de la imaginería religiosa que se produjo a través de los retablos, las estampas y los exvotos, los cuales cuentan con la facultad de servir como amuleto de protección y de guía espiritual.

Con la llegada de los conquistadores españoles a esta región se ocasionó un giro tanto en las prácticas rituales como en la arquitectura, esto sucedió debido a que vieron la necesidad de construir espacios de culto religioso católico, para poder continuar con los procesos de evangelización que ejercían sobre los habitantes. Es importante abordar este tema porque la ciudad de Medellín cuenta con uno de los acervos más relevantes del arte religioso, entre ellos la primera pintura en llegar al asentamiento indígena San Lorenzo de Aburrá en 1617, pintura que lleva consigo el mismo nombre de este lugar, cuyo lugar de reposo es la iglesia de Jesús Nazareno. La ciudad cuenta con otras iglesias importantes en las que hay pinturas que fueron realizadas en la época colonial, las cuales acaecieron en Medellín y en el departamento de Antioquia.

El punto de partida para la realización de esta investigación es la apreciación de toda la influencia artística que se manifestó en el asentamiento indígena San Lorenzo de Aburrá y posteriormente en la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria, y la producción artística con los objetos religiosos mencionados anteriormente. Santiago Londoño (1995) afirma en su libro Historia de Medellín tomo II: Las artes plásticas hasta el siglo XX.

Los exvotos eran pinturas destinadas a conmemorar o agradecer un favor, a invocar la protección específica de un santo o servir de ofrenda para obtener indulgencia. Se colocaban en los muros de la iglesia donde los feligreses se enteraban del beneficio recibido o de homenaje rendido al patrono (p. 603).

Esta investigación surge con la finalidad de resaltar los aspectos más importantes sucedidos en ese periodo en el asentamiento San Lorenzo de Aburrá, actualmente El Poblado, lugar que vivió la transformación del entorno que estaba establecido a partir de la introducción del arte colonial y de la construcción de la iglesia que hace honor al Patrono San José de El Poblado y a su vez, lo cual llevó a las primeras manifestaciones artísticas de índole religioso en este lugar.

OBJETIVOS

Objetivo general

Relatar el origen de las imágenes religiosas en la ciudad de Medellín como práctica social y ritual teniendo en cuenta su transformación con relación a las artes visuales.

Objetivos específicos

1. Interpretar el uso de la imagería religiosa en el ámbito ritual de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria.
2. Indagar sobre el asentamiento San Lorenzo de Aburrá y la aparición de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria
3. Analizar desde la iconografía el retablo “Puertas del expositorio: Los cuatro evangelistas siglo XVIII, ubicada en el Museo de Antioquia.

1. MARCO TEÓRICO

1.1 La producción de imágenes religiosas, exvotos, retablos y pinturas sacras como medio de evangelización

El antecedente responsable de la aparición del arte colonial en América y posteriormente en la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria es sin lugar a duda, el arte gótico que se desarrolló en Europa entre los siglos XII y XV pero cada estilo del arte gótico tiene características diferentes respecto al país de origen. En Francia se centró principalmente en la construcción de las catedrales góticas, y de allí este lenguaje arquitectónico se esparcirá por el viejo continente a través del cristianismo. El arte gótico buscaba con estas imágenes sacras la catequización y posterior educación de las personas, las pinturas de santos y vírgenes daban una impresión más humana casi dejando de lado su esencia divina, dichas representaciones reflejan la transición que permite ver compasión, dolor, ternura, o enojo. El periodo gótico se desarrolló en cuatro temas, la pintura sobre tabla, la escultura, los vitrales o vidrieras y la pintura al óleo, los cuales fueron importantes a la hora de la representación de imágenes religiosas.

El desarrollo del arte gótico no sólo se realizó en España o Francia, Italia también tuvo participación en la producción de arte gótico, el cual fue llamado gótico italiano, la pintura gótica italiana tuvo gran influencia de la pintura gótica bizantina, esta última se caracteriza por la forma de las figuras a las que representa que suelen ser alargadas, los brazos suelen estar en posición algo movidos o llevando algún objeto entre sus manos, la vestimenta que suele llevar la imagen ofrece pliegues rectos, paralelos y verticales, la pintura bizantina refleja un aspecto majestuoso, tranquilo, su mirada por lo general está de frente o hacia el lado derecho del espectador, su mirada es llamativa debido al tamaño grande de los ojos; y sus pies suelen ser pequeños, estrechos y terminan en punta.

Los elementos decorativos del arte bizantino, se caracterizan por sus decoraciones con perlas, cintas, joyas, guirnaldas y la implementación de la vegetación como la palmera, a los lados de la figura o encima de ésta suelen destacarse las inscripciones en sentido vertical u horizontal las cuales fijan el nombre o el significado del personaje al que representa. Esta técnica artística es muy utilizada para representar escenas del antiguo y nuevo testamento, la representación de los ángeles y santos, su ubicación por lo general, se encuentra en el ábside o en la cúpula de las basílicas de Europa, y están acompañados por ángeles y por la representación de la santa Sofía en Estambul, mientras que en América se representan con la imagen de Cristo en medio de apóstoles o santos, otra característica que tuvo la pintura bizantina era la rigidez de los cuerpos que eran representados, la ausencia de la perspectiva y la preponderancia del color dorado, es en el siglo XIV cuando empieza a desaparecer la tendencia bizantina, para darle cabida a las aportaciones de los pintores italianos del Trecento.

La pintura gótica en Italia se ve influenciada por la modificación que adquiere exponencialmente, es decir, que en la pintura empiezan a aparecer el paisaje, incrementa el número de figuras, el paisaje empieza a conseguir popularidad sea este natural o urbano, se acentúa el movimiento, el color se vuelve protagonista y se manifiesta gran interés por la perspectiva la cual ayuda a eliminar la rigidez de los personajes que aparecen en la obra. Una de las características más notorias en el arte gótico italiano es la de crear un espacio donde se le otorgue a la pintura mayor realismo, es decir, donde se incluya en el paisaje casas, montañas, naturaleza y ríos, esto crea un marco en el cual se desenvuelve la pintura, la implementación de estos objetos tomará relevancia a partir de los siglos XIV y XV.

Enrique Valdearcos (2007) afirma en su artículo *El arte gótico* “Lo más destacado es el trecento italiano, donde se muestra un mayor interés por la belleza naturalista y el juego de

volúmenes” (p. 22). Las dimensiones físicas de la pintura son dos alto y ancho, a través de esta se determinan los artificios de la tercera dimensión que es la profundidad, para que la pintura adquiriera esa profundidad los personajes representados tienen una ubicación específica, otra técnica que emplea el artista es el de sombrear las figuras para generar volumen, lo que acaba con la figura plana y rígida. La incorporación de la escultura en el arte gótico es relevante debido a que posee características que han sido heredadas del románico, suelen representar los dos temas más populares del catolicismo que son la Virgen con el niño y Cristo crucificado, la virgen emplea una temática de diálogo con su hijo cuando le tiene en brazos, pero aún conserva la rigidez de su estructura.

El crucificado románico guarda similitudes con el arte bizantino, en el cual el Cristo no refleja dolor alguno mientras que el artista gótico, como lo afirma el autor Enrique Valdearcos (2007) en su artículo *El arte gótico* “ El artista gótico, en cambio, ve en el Crucificado al Hijo del Hombre que sufre en el Calvario” (p. 19). La característica del arte gótico busca generar en las obras ya sean estas pinturas o esculturas posiciones naturales, es decir, que tengan más “movimiento” entre ellas y se vuelvan poco a poco más curvilíneas, adquieren gestos más realistas con lo cual evidencian sus emociones, estas obras son narrativas porque la temática que representan es religiosa.

La pintura gótica está conformada por cuatro escuelas, las cuales son: el gótico lineal e internacional, desarrollado en Francia en el siglo XIV, así lo afirma el autor Luis José Sánchez Marco (s. f.) en su artículo *Características de la pintura gótica: Giotto y los primitivos flamencos* cuando dice que “se caracterizará por la importancia de la línea y un vivo cromatismo, así como mucha expresividad” (p. 2). La tipología de esta pintura será la utilización de vidrieras

en las catedrales del siglo XIII y la ilustración de miniaturas de los salmos o de libros devocionarios.

El estilo italo-gótico, tuvo gran popularidad en el siglo XIV en el Trecento italiano desarrollado principalmente en las escuelas de Siena y Florencia, los artistas empiezan a preocuparse por la profundidad, la luz, la representación de los estados de ánimo y por el naturalismo en la imagen.

Los Primitivos Flamencos fue un estilo de arte gótico que tuvo sus inicios en el siglo XV, estuvo conformado por artistas que retrataban el crecimiento económico y comercial que alcanzaron las ciudades flamencas como Brujas y Gante. La característica de las obras flamencas son los trípticos y polípticos pinturas que son encargadas por los burgueses, el arte flamenco sobresale por el cuidado que tienen los artistas al representar en las obras elementos como el vidrio, el metal y los muebles. Dentro de este estilo artístico destacan otras temáticas, así lo afirma Luis José Sánchez Marco (s. f.) en su artículo *Características de la pintura gótica: Giotto y los primitivos flamencos* señala que “entre la temática más reproducida destacan los temas religiosos, el paisaje y el retrato. En cualquier obra aparece el paisaje con la línea del horizonte muy alta, el paisaje empieza a adquirir una especial relevancia (p. 4). Los mayores exponentes en cuanto a la utilización de la pintura flamenca fueron Jan Van Eyck, Robert Campin, Roger Van der Weyden, Hierominus Van Aecken (El Bosco) y Pieter Brueghel “El Viejo”.

En el campo de las artes visuales es importante rescatar el momento en el cual arribó el arte colonial al asentamiento San Lorenzo de Aburrá que posteriormente se convertiría en la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria. Las primeras manifestaciones de arte religioso provenían de Santa Fe de Bogotá y de Santa Fe de Antioquia, comprender los fenómenos sociales, religiosos y

rituales que se originan en un lugar determinado, como punto de partida tomo al investigador, crítico de arte, y curador Santiago Londoño Vélez, quien en su libro *Historias de la pintura y grabados en Antioquia* (1996); y en *Historias de Medellín tomo II* (1996), ha registrado el proceso que tuvieron las artes plásticas coloniales hasta el siglo XX.

En cuanto a la producción artística en la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria tuvo poca repercusión porque en el lugar no hubo un gremio o academia que desarrollara arte religioso, pero hubo unos pocos artistas que centraron su quehacer artístico en este tema. En la religión católica se encuentra el origen del arte colonial durante la conquista española, y a su vez, esta unión genera una aculturación que además incluía la del idioma castellano, lo que produjo la disminución parcial de los idiomas nativos como el quechua, el animará, y el guaraní. A partir del crecimiento de la fe católica, a la ciudad llegaron otras obras como la Virgen de la Candelaria, los retablos y exvotos tuvieron mucha demanda al ser considerados objetos de protección. Toda esta producción artística propició el crecimiento en la economía, debido a que el arte religioso solo era adquirido por los sacerdotes, comunidades religiosas o personas acaudaladas; con el paso del tiempo y gracias a su popularidad, estos objetos sacros empezaron a llegar a toda la población a un costo accesible, las estampas eran pequeñas medallas que los devotos llevaban consigo como símbolo de protección.

La producción de pinturas, retablos y estampas se originó con la intención de modificar el pensamiento de la población que habitaba en el asentamiento San Lorenzo de Aburrá y en la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria, convertir al catolicismo a la población e inculcarles la necesidad de modificar sus creencias religiosas, con la implementación de imágenes sacras las cuales tenían como objetivo rendirle culto a los santos o santas, las representaciones de índole religioso varían en tamaño, materiales y técnica.

En cuanto a los materiales se utilizaban la madera, el óleo, el oro, el cobre, la plata, y el lienzo, siendo la pintura la más importante en el desarrollo de esta práctica artística. Las imágenes religiosas tienen gran valor tanto visual como inmaterial, esto se debe a la utilización que la población le otorga como elemento de protección y de culto. Debido a esta nueva asignación de creencias religiosas los habitantes de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria empezaron a arraigar en su vida esta norma y a hacer una apropiación hacia la misma, empiezan a producirse actividades religiosas, las fiestas patronales son eventos importantes para el encuentro de los feligreses con las imágenes sagradas. Toda esta imagería religiosa ha perdurado y hoy en día se le sigue pidiendo favores a los santos, a los cuales se les rinde culto con un altar en los hogares o en las calles, cumplen con la función de ser intermediarios entre lo humano y lo divino, y como guía para llegar hasta Dios, a través de plegarias y devoción.



Figura 1 Santo Domingo Guzmán. Autor: Anónimo Siglo XVIII. Óleo sobre tela. Colección Cementos Argos en préstamo al Museo de Antioquia

1.2 Historia del asentamiento de San Lorenzo de Aburrá y la fundación de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria

El departamento de Antioquia estuvo poblado hacia el siglo XVI por tribus indígenas, las cuales estaban divididas en dos grandes etnias los Caribes y los Chibchas. Los primeros se desplazaron desde la costa Atlántica hasta el sur del departamento por los ríos Atrato, Cauca y Magdalena. Esta etnia estaba conformada por dos familias los Tahamíes y los Nutabes y habitaron la zona comprendida entre los ríos Porce y Cauca. La segunda familia es la etnia Chibcha, su lugar de ubicación fue el Golfo de Urabá, allí vivían los Urabáes y Cunas, en esta etnia también estuvieron incluidos los indígenas Ebéjicos, Ituangos, Peques, Nores y Aburráes. Otra tribu indígena que habitó el departamento de Antioquia fueron los Quimbayas, su asentamiento se estableció en la zona sur, donde actualmente están los municipios de Abejorral, Sonsón y en el Eje Cafetero. Debido al éxodo y a la extinción de los pueblos indígenas por parte de los colonizadores españoles estas tribus se reubicaron en otros lugares del departamento. Los indígenas en Antioquia habitan 31 municipios de las subregiones de Urabá, Occidente, Suroeste, Norte, Bajo Cauca, Nordeste y en el Magdalena Medio, se organizan en etnias y subgrupos en 193 comunidades y 51 resguardos.

Hacia el año 1508 la corona decidió conquistar el llamado Reino de Tierra Firme la cual fue una entidad territorial o demarcación a conquistar, este lugar nunca tuvo un Rey y pertenecía al Reino de las Indias. En los primeros tiempos coloniales fue el nombre que se le dio a los territorios costeros septentrionales de América del Sur y al litoral caribeño de América Central, desde las actuales Guyanas hasta el Cabo Gracias a Dios de las repúblicas de Honduras y Nicaragua, hasta el Cabo de la Vela en Colombia.

La región del Darién abarca una extensión de tierra que inicia en Panamá, y atraviesa el norte de los departamentos de Chocó y el oeste del Golfo de Urabá en Antioquia, en esa zona habitó un pueblo indígena llamado Cueva, sufrieron una reducción en su población debido a la llegada de los conquistadores españoles entre 1510 y 1535. San Sebastián de Urabá fue un asentamiento indígena establecido por los españoles en la zona de Urabá- Darién (actualmente los departamentos de Antioquia y Chocó). En el año de 1509 arribó al Urabá- Darién en calidad de gobernador de la provincia de Nueva Andalucía, Alonso de Ojeda, comandaba una expedición compuesta por 300 hombres que había salido de Santo Domingo de la isla La Española (actual República Dominicana) con los que fundó este asentamiento, lugar próximo a la localidad de Necoclí en Antioquia.

Santa María de la Antigua del Darién fue la primera ciudad fundada por los españoles en Tierra Firme de América, esta ciudad simboliza el punto de partida de las primeras colonizaciones en realizarse en territorio Colombiano, Antioqueño y Chocoano, los protagonistas más relevantes de la ocupación española fueron Vasco Núñez de Balboa, Francisco Pizarro, Sebastián de Belalcázar, Diego de Almagro y Gonzalo Fernández de Oviedo. partir de la llegada de los conquistadores hacia el año de 1541, este lugar fue llamado en un principio San Bartolomé de los Alcázares, en honor al patrono homónimo, en esta zona no hubo un asentamiento inmediatamente por parte de los españoles, sino que estos siguieron su expedición hacia el Magdalena, alejándose del Valle de Aburrá. Tiempo después en el año 1616 llegó otro grupo

Santa María de la Antigua del Darién fue la primera ciudad fundada por los españoles en Tierra Firme de América, esta ciudad simboliza el punto de partida de las primeras colonizaciones en realizarse en territorio colombiano, los protagonistas más relevantes de la ocupación española fueron Vasco Núñez de Balboa, Francisco Pizarro, Sebastián de Belalcázar, Diego de Almagro y

Gonzalo Fernández de Oviedo. A partir de la llegada de los conquistadores hacia el año de 1541, este lugar fue llamado en un principio San Bartolomé de los Alcázares, en honor al patrono homónimo, en esta zona no hubo un asentamiento inmediatamente por parte de los españoles, sino que estos siguieron su expedición hacia el Magdalena, alejándose del Valle de Aburrá. Tiempo después en el año 1616 llegó otro grupo de conquistadores en cabeza de Francisco Herrera Campuzano, el cual funda varios poblados indígenas entre ellos Santiago de Arate, San Sebastián de Orman San Antonio de Buriticá, Nuestra Señora de Sopetrán, San Juan del Pie de la Cuesta (conocido hoy como San Jerónimo) y San Lorenzo de Aburrá, este último murió por consunción debido a que los indígenas emigraron junto a los Yamesíes, y los del Tablazo para fundar el pueblo de la Estrella.

La apropiación de los terrenos indígenas por parte de los conquistadores Ibéricos debía contar con la aceptación que provenía de España, estos baldíos no podían ser tomados por gusto personal, sino que eran, por así decirlo, “donados” al conquistador por parte de la corona española para evitar problemas futuros con otro grupo de españoles que se hubiesen apoderado del terreno sin haber sido otorgada dicha propiedad, era de suma importancia que los terrenos no estuviesen ocupados por los indígenas, pero a su vez se buscaba que hubiera un poblado indígena cerca para proceder a su evangelización. El visitador del obispo de Popayán Pedro Herrera Gaitán se reúne con el sacerdote doctrinero Juan Gómez de Ureña en 1630, y le ordena a este último la edificación de una iglesia para los habitantes del asentamiento de Aná en agradecimiento a los aportes de limosna que estos le otorgaban al patrono San Lorenzo. Empieza a generarse un crecimiento en la población debido al nacimiento de los criollos en esta zona, en 1637 la población se desplaza hacia el Aburrá (Medellín) y hacia el riachuelo de Aná (quebrada Santa Elena), con este suceso se ve la necesidad de otorgarle un nombre a este lugar. Gómez de

Ureña levanta la ermita del Alto de las sepulturas en 1646 y en 1649 funda la iglesia patronal de la Candelaria, en el mismo sitio que ocupa en la actualidad, en el parque de Berrío.

En el año de 1671 se funda la nueva Villa de Nuestra Señora de la Candelaria por el gobernador Juan Bueso de Valdés, por decreto del gobernador Francisco de Montoya y Salazar, pero esta fundación no fue oficial debido a que no fue expedida la Real Cédula, la cual concede dicha autorización. No fue hasta el 2 de noviembre de 1675 cuando se concedió la fundación de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria bajo Real Cédula concedida por la reina María Ana de Austria, el gobernador Miguel de Aguinaga y Mendigoitia, de origen vasco el cual decretó a todo el valle de Aburrá como una sola jurisdicción desde el nacimiento del río Aburrá (en el municipio Caldas) hasta la localidad El Hatillo (en el municipio de Barbosa) al norte del valle y le otorgó el nombre de Medellín, nombre derivado de la ciudad de Metellinum en Extremadura – España.

Durante la época colonial Medellín no tuvo mayor repercusión debido a que la provincia más importante era Santa Fe de Antioquia al ser la capital del departamento de Antioquia, otros lugares de gran importancia en el departamento fue la ciudad de Rionegro, ubicada al oriente y los pueblos mineros de la zona del bajo Cauca. La formación de nuevos asentamientos en el valle de Aburrá obedecía a la necesidad de intercambio de productos hacia otras regiones del país y del exterior gracias a su ubicación de paso obligado por el Magdalena y con la costa Atlántica.

En 1813 el mandatario Juan del Corral declara a Medellín ciudad, motivado por el crecimiento y la importancia que adquirió en la época colonial, el valle se caracterizó por la presencia de varios poblados indígenas entre ellos los Yamesíes, Niquías, Nutabes y Aburráes. Como dato importante cabe la pena mencionar que en el asentamiento San Lorenzo de Aburrá, hubo una producción agrícola mucho antes de la llegada de los españoles, los indígenas que

habitaron este lugar vivían del cultivo y de la ganadería, con el arribo de los colonizadores, esta práctica se implementó debido al aumento de la población.

El gobernador Francisco Montoya y Salazar tuvo interés en fundar una Villa en el Valle de Aburrá, afirmaba que las tierras del valle eran adecuadas para fundar un poblado y que el punto de partida de la nueva villa debía ser el sitio de Aná porque en este lugar se había construido una iglesia y existía allí un pequeño grupo de habitantes y a su vez, estaba siendo edificado como un poblado español. El 2 de noviembre de 1675, fecha de la fundación oficial de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria en el sitio de Aná, lugar donde se originó la erección de la Villa, pasó a formar parte de la república de España y a tener dominio absoluto sobre ella. Junto con la fundación de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria se crea una junta administrativa, la cual va a gobernar en la Villa, para tal fin se edifica una casa en la plaza principal, frente a la ermita que había construido el sacerdote Juan Gómez de Ureña, la cual cumple con la función de cabildo, el objetivo de esta ubicación era representar las dos fuerzas supremas, que eran la iglesia y la corona española.

La fundación de la Villa causó problemas entre Santa Fe de Antioquia y el Sitio de Aná, porque al erigirse la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria, Santa Fe de Antioquia perdería su estatus de capital, lo cual generaba problemas económicos al municipio, motivo por el cual hubo detractores hacia la petición de Montoya y Salazar. Al ser otorgada la fundación de la Villa, esta tuvo casi que de inmediato la primera organización política en la región.

Los cargos políticos que surgieron con la aparición del cabildo fueron antecedidos de un juramento religioso, en el cual cada dirigente ponía como testigo a Dios, al rey y así mismo para entablar una responsabilidad ante cada uno de los cargos políticos que se desarrollaban, la elección del gabinete político fue de la siguiente manera. Pedro Fernández Velarde y Lorenzo

Guerra Peláez (alcaldes de la Santa Hermandad), Pedro Gutiérrez Colmenero y Juan Valdés (alcaldes ordinarios), Manuel Sánchez Vargas (Mayordomo), Marcos López de Restrepo (Procurador general), Antonio Atehortúa de Osa (Depositario general) y Félix Ángel del Prado (secretario del Ilustre cabildo, Justicia y Regimiento)

1.3 El retablo: ubicación, representación narrativa y decoro religioso

La elaboración inicial de los retablos se produjo debido a la adaptación que tuvieron los templos al adecuarse debido al crecimiento poblacional en Europa hacia el siglo XI, a su vez, buscaban satisfacer los deseos de los patrocinadores de la élite y demostrar la riqueza de una sociedad donde la religión regía los aspectos de la vida. Es a partir del siglo XII con la aparición del estilo gótico, que empieza la construcción de templos muy ostentosos y lujosos, es a partir de esta práctica donde los retablos, pintura y esculturas se desarrollan hasta convertirse en el centro de atención dentro de la iglesia. La representación de las prácticas piadosas requería cada vez objetos sagrados más grandes con lo cual se incrementó el culto a las imágenes de santos, consideradas como medio de evangelización, este es el motivo por el cual surgieron los primeros retablos con variación de tamaño y siendo tablas rectangulares, luego empiezan a adquirir formas un poco más complejas como los dípticos, trípticos y polípticos.

Martín González (1998) afirma en su libro *Sagrario y manifestador en el retablo Barroco español* que “el retablo ha sido definido como un mueble de culto, que desarrolla un escenario de imágenes detrás de la mesa del altar. Pero esta vinculación al altar, soporte de la liturgia de la misa, añade otro significado al retablo: la eucaristía” (p. 25). Los retablos no abandonaron su carácter móvil y fueron utilizados en procesiones y en la realización de eventos públicos, a medida que cobraban mayor importancia, fueron fabricados en mayores tamaños con lo cual su desplazamiento fuera de la iglesia era casi imposible. El material más utilizado para la

elaboración de los retablos fue la madera casi siempre dorada o policromada, la ubicación de los retablos estaba detrás del altar y muchos de ellos tomaban la forma del ábside (parte de la iglesia situada en la cabecera, que acoge la mesa del altar) en el que eran situados y se utilizaban en abundancia los elementos decorativos de la arquitectura gótica.

Eran apropiados para la representación de la vida Cristo, la Virgen o al santo a quien el altar era dedicado, en los siglos XV y XVI los retablos alcanzaron un desarrollo importante en la península ibérica donde hubo una unión entre las características gótica con las influencias flamencas y la influencia del arte mudéjar. La arquitectura de las iglesias fue importante porque esta refleja la importancia que tenían los retablos al estar ubicados algunos de ellos en el imafrente, era caracterizado principalmente por la elegancia, las proporciones esbeltas y el matizado de los colores el cual le otorga a las figuras volumen y sombreados, la evolución de estas expresiones artísticas se ve reforzada con el desarrollo de la pintura flamenca e italiana relacionada en el contexto del Renacimiento a mediados del siglo XV.

Es de esta manera que el retablo en Italia cobra mayor relevancia y adquiere mayores proporciones, debido a que se caracterizaba por ser pinturas al fresco en las iglesias, cabe mencionar que los artistas Giotto y Simone Martini realizaron polípticos destinado a los altares. A partir de este momento los materiales utilizados para la elaboración de los retablos cambia y se deja de lado la madera para empezar a fabricarlos en mármol, bronce o granito, las influencias paganas o profanas se trasladan en los retablos, y este nuevo estilo de retablo se expande al resto del continente europeo. Los retablos adoptan las formas de la arquitectura sean éstos (arcos, pináculos o pilares), pero los retablos no se encontraban únicamente en las iglesias, sino que fueron utilizados de forma particular en los domicilios y oratorios privados, eran de menor tamaño y estaba unidos por goznes que permitían abrirlos y cerrarlos.

A partir del año 1530 el manierismo invade todos los ámbitos artísticos europeos, en España con la práctica de este nuevo estilo, desaparece por completo los últimos vestigios del arte gótico y se impone el estilo italiano hasta prácticamente el siglo XVII. El barroco ha sido la época relevante de los retablos, debido a la gran producción de obras como a su importancia artística, la variedad de retablos y sus dimensiones que eran gigantes, esta práctica de fabricación de los retablos en países donde habían decaído siglos anteriores como por ejemplo Alemania, Países Bajos, Austria, Polonia e Italia, sin embargo, España siguió siendo el centro más importante de la producción de retablos y a su vez, exportan estos mismos hacia el continente americano como medio de adoctrinamiento.

En los siglos XVII y XVIII cobró gran protagonismo en el interior de las iglesias y catedrales para que los fieles estuvieran más cerca de Dios, estos objetos se adornaban con elementos decorativos como el oro, y la inclusión de joyas preciosas. La producción de retablos en el viejo continente tuvo gran auge, aunque cada país lo caracterizó de manera diferentes, esto lo vuelve único en cada lugar, ejemplo de ello podemos mencionar los retablos en los Países Bajos del Sur los cuales, en contraposición del Concilio de Trento, implementaron este tipo de objetos como adornos en las iglesias. Con la llegada del arte colonial al continente americano, la producción de retablos aumentó y a su vez, adquirió riqueza decorativa y se caracterizó por el sincretismo que se reflejaba en ellos.

Los retablos que llegaban al continente provenían de España, con el objetivo de evangelizar a la población, poco a poco los indígenas se vieron interesados en la práctica de esta técnica artística y se interesaron en aprender, con lo cual hacían las representaciones de las enseñanzas sagradas e incluían en ellos la flora, fauna y los elementos propios de la región ocupada por los colonizadores. Esta estrategia de “camuflar” el entorno en el que vivían enriqueció de cierto

modo al retablo y les otorgó viveza respecto a los colores utilizados. Respecto a este tema afirma Francisco Javier Herrera García(SF) en su libro *Trasvases e influjos entre la retablística española y americana: La Nueva España en el proceso asimilador y de maduración creativa (siglo XVI)*”El alto grado de desarrollo en cuanto a la perfección técnica, expresividad, verosimilitud, eficacia comunicativa, que las artes plásticas europeas adquirieron en los momentos finales de la edad media y comienzos del Renacimiento resultó idóneo para su posterior éxito en territorio americano” (p. 27).

Al continente llegaron artistas españoles para adoctrinar a la población indígena y a su vez, enseñarles la fabricación de los objetos ya mencionados, es así como los indígenas se interesan en las técnicas de talla en madera, escultura, pintura los cuales resultan ser de importancia para la elaboración de los retablos que adquirirían un mayor trabajo debido a su complejidad en las formas y figuras que le acompañaban. Hubo un gremio que fue el de mayor notoriedad en la época colonial, Francisco Javier Herrera García (S.F) afirma en su libro *Trasvases e influjos entre la retablística española y la americana: La Nueva España en el proceso asimilador y de maduración creativa (siglo XVI)* “Entre los más destacados podemos citar a los hermanos Claudio y Luis de Arciniega, especialmente el segundo activo en materia de retablos” (p. 29 – 30).

Los pintores desarrollaron un papel fundamental porque fueron los que proyectaron las imágenes en el retablo, los artistas provenientes de España desplegaron una gran actividad en la que tuvieron destreza en la pintura y en la talla en madera, la pintura fue relevante al ser comparada con la escultura en la época colonial, la intención del retablo al igual que la pintura era la evangelización y representar, como se dijo al inicio de este capítulo, la vida de los santos y de Cristo. A mediados del siglo XVI empieza a cobrar fuerza la temática mural en iglesias y

conventos, en los que se observa la intención de reproducir las formas arquitectónicas y ornamentos iconográficos de los santos a los que quieren representar. En los encargos era común ver que, dentro del retablo, se encontraban representados en pequeño formato la persona que había mandado a elaborar el objeto.

Para la elaboración de los retablos se contaba con la participación de artesanos, pintores de imaginería religiosa, escultores y maestros oficiales, los cuales utilizaban madera dorada, en la época colonial los retablos tenían una intención decorativa y didáctica, los cuales reemplazaron toda la imaginería precolombina que existía hasta antes del arribo de los españoles, la factura solía ser sencilla en la que estaban incluidos los santos, los relieves eran elaborados en tabla o en tela. Los retablos de la época colonial sobresalen en relación con los retablos europeos, porque éstos organizaron sus ideas de cómo debían ser las imágenes allí representadas, en donde las figuras perdían la simetría y su decoración era recargada a través de la cual hubo un desarrollo en la libertad de expresión en la realización de estos.

La imaginería religiosa adquiere importancia respecto a la práctica de adoctrinamiento, a partir de estas imágenes, los conquistadores establecen el dominio hacia la población indígena, y esta se catequiza y adquiere conocimiento de cómo debían adorar estas representaciones, la ornamentación de los retablos en la época colonial, buscaba impresionar y se basaba en la concepción del espacio sagrado. Esta práctica precolombina con la inclusión de los retablos a su imaginería adquirirían un nuevo punto de vista, el retablo español se encontraba dentro de la iglesia, con la implementación de este objeto sacro en la cultura indígena se exterioriza, no sólo se encontraba dentro de la iglesia sino que se extendía hasta la fachada. Así lo afirma Felicitas Cabello Pérez en su libro *La portada - Retablo en el siglo XVIII en Hispanoamérica* cuando indique que “esto explica que en la arquitectura americana sean más importantes los espacios

exteriores que los interiores” (p. 707). Cada país de América Latina interpretó de forma distinta la elaboración de los retablos, esta diversidad fue la base para que la producción de retablos tuvieran diferentes formas, tamaños y decoración. La implementación de esta práctica artística produjo importación y exportación de retablos desde América hacia Europa y viceversa, así lo afirma Jesús Miguel Palomero Páramo (S.F) en su libro Retablos y esculturas en América. Nuevas aportaciones “Estos representantes venían de Indias y permanecieron en Sevilla como “residentes” hasta que el encargo se ultimaba para, luego, llevarlo personalmente al punto de destino” (p. 430).

Los artistas provenientes de España, instruyen a la población indígena sobre la técnica que debían utilizar para la elaboración de los retablos, éstos a su vez, van aprendiendo las técnicas en los talleres que eran los lugares de aprendizaje, en donde los maestros y los aprendices pasaban gran parte del tiempo. La utilización de las columnas estípites (Columna o pilastra invertida que tiene funciones de soporte) los retablos son predecesores de la pintura mural, los adornos en los retablos son característicos porque cada uno tiene una composición diferente éstas pueden observarse en las columnas, frontones, modulaciones curvas, la distribución de los retablos en el ábside está compuesta por banco, sotabanco, calles y cuerpos.

El sotabanco es una base de apoyo sobre la que se coloca el banco o predela, las divisiones horizontales se llaman cuerpos y las divisiones verticales se llaman calles, esta distribución se separa con ayuda de frisos, columnas y deja espacios para recibir las pinturas o esculturas, el número de cuerpos y calles varía; sobre el último cuerpo suele colocarse el ático ocupado por un calvario o padre eterno. Los retablos eran contratados y costeados mediante mecenazgos de cofradías o clérigos. Los retablos, como se ha mencionado anteriormente, están divididos en varias partes de la cual haremos mención y explicación de cada una de ellas.

Partes del retablo

Ático: Parte superior de la calle central de un retablo. Suele ser el lugar elegido para disponer un calvario.

Banco: Parte inferior o basamento de un retablo. En ocasiones puede estar dividido en dos pisos, en cuyo caso se denomina el más próximo suelo también llamado sotabanco.

Calle: Nombre que reciben cada una de las divisiones verticales de un retablo, en ocasiones separadas unas de otras por particiones más estrechas denominadas entrecalles.

Casa: Cada uno de los espacios de forma cuadrangular o rectangular que, abiertos en los cuerpos y calles de un retablo, sirven para alojar pinturas o esculturas.

Cuerpo: Cada uno de los pisos o divisiones horizontales de un retablo.

Guardapolvo: Pieza o saledizo que enmarca un retablo tanto por los laterales como por la parte superior, con la misión de protegerlo del polvo.

Aparejo: Fase previa a la labor de policromía de una escultura en la que se prepara la madera para recibir los pigmentos. En primer lugar se alisaba toda la superficie, rellenando las posibles grietas y huecos, para aplicar varias capas de yeso. En segundo momento se aplicaba una capa de arcilla roja, conocida como bol arménico, que era la que servía de base a la pintura. Una vez seca, se podía proceder al dorado y estofado de la pieza.

Dorado: Técnica artística consistente en la aplicación de panes de oro sobre una superficie, ya sea arquitectónica, pictórica o escultórica. El acabado podía ser mate o brillante.

Encarnado: Tras dorar y estofar una escultura, el último paso en su decoración es aplicar en manos, pies y rostro los colores que asemejan el tono de la piel.

Ensamblador: Ensamblar, en carpintería, es la operación de encajar diferentes piezas, hasta dar a un objeto la forma deseada. Se encarga de presentar la traza, el diseño de las formas, el corte de las piezas en las molduras y perfiles requeridos y finalmente, de su montaje y encolado.

Entallador: En el arte español se aplica este nombre, de modo genérico, al artista o artesano que se dedica a la labor de talla en madera. De este modo, y dentro del proceso de construcción del retablo, el entallador sería el encargado de la parte ornamental de la arquitectura, como ejemplo se hace mención de relieves del banco, talla de las columnas y pilastras de las calles .

Estofado: Fase que sigue a la del dorado en el proceso de policromar una escultura, una vez aplicada la base de pan de oro, ésta se cubre por encima con pintura al temple. Una vez seca, se raspa el color con un pequeño punzón en los lugares en los que se desea que aparezca un efecto dorado.

Mazonería: Hace referencia únicamente a su parte arquitectónica, distinguiéndose de las esculturas y pinturas que puedan estar insertadas en ella.

Policromía: Proceso por el cual se pintan de variados colores las obras artísticas, el término se utiliza únicamente en el tema de las esculturas.

Sin lugar a duda, el retablo es una de las manifestaciones artísticas más representativas de la época medieval como de la época colonial, tanto Europa como América han realizado esta técnica con la particularidad que los retablos realizados en el Nuevo Mundo poseen mayor número de ornamento lo que en ocasiones, puede llegar a producir ruido, su contraparte europea consta también de elementos decorativos pero en menor medida, es así cómo podemos distinguir las características de estos objetos sacros, pero sin olvidar que al principio de la evangelización sirvieron como medio de enseñanza y su función aparte de la ya mencionada, era la de contar una

narrativa acerca de la vida que llevaron los santos allí representados. El arte colonial en general ha sido un tema interesante porque a través de él podemos conocer cuáles fueron los motivos por los cuales este tipo de arte ha llegado hasta nuestro continente y también cómo ha influido en la población colombiana y en la población antioqueña, esta última caracterizada por ser muy religiosa y dedicada a la veneración de la imagerie religiosa, que no solamente está ligada con las iglesias y catedrales sino que forma parte principal de la vida cotidiana de los habitantes de Medellín, en cada calle y en cada casa se encuentran disponibles estos objetos sagrados como medio de protección y amparo, los cuales poseen una connotación relevante e intermediaria entre Dios y los fieles.

2. METODOLOGÍA

El presente trabajo de grado se inscribe dentro de la investigación documental, acerca de las prácticas sociales y religiosas sucedidas en el asentamiento San Lorenzo de Aburrá y en la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria y de su transformación en centro urbano. Se centra en un suceso histórico haciendo referencia a la ideología en el pasado colonial, a la evolución y renovación sucedida con el paso del tiempo. Este trabajo está apoyado en la metodología cualitativa donde los puntos de vista y los distintos contextos fomentan a la selección de información, se sostiene en la existencia de documentos, e imágenes que sirven de guía y soporte para contribuir al conocimiento del lector, a través de una metodología abierta para aplicar características de estudio, contexto de indagación y los personajes involucrados en los mismos. Se hizo necesario para la realización de la tesis recurrir a los autores e historiadores como fundamento principal y acudir a la utilización de referentes bibliográficos.

El desarrollo del marco teórico ha sido el tanteo de los objetivos específicos, los cuales fueron constituidos en tres formas que fueron determinadas con sus correspondientes procedimientos de recopilación. Respecto al rastreo de información y al análisis de los diferentes documentos encontrados se gestó la selección del material y su posterior interpretación, teniendo presente los objetivos y propósitos del estudio monográfico, también fue de suma importancia la visita a la iglesia San José de El Poblado, y la visita en posterior momento a la sala de arte colonial del Museo de Antioquia, de la cual se realizó un registro fotográfico de las imágenes religiosas que aparecen en el presente trabajo.

Los referentes principales en los cuales se basa esta investigación son los autores Santiago Londoño, Jaime Andrés Peralta, Juan David Montoya Guzmán, José Manuel González Jaramillo

y Alberto Bernal Nicholls, se recurrió además al empleo de referentes digitales y de video. Se establecieron unos criterios de reconocimiento de las imágenes mediante fichas que disponen de información sobre el autor, técnica, año, y lugar de ubicación del acervo. El tema de esta investigación surge a partir de la pregunta respecto a cómo fue el desarrollo del arte colonial en la ciudad de Medellín, el interés que suscita este acontecimiento histórico el cual ha marcado la doctrina religiosa en la ciudad, el poder de representación que ha tenido y sigue teniendo en los habitantes, el cambio de pensamiento que generó en las poblaciones indígenas, en la imaginaria religiosa y en las prácticas rituales.

Al hacer una observación teórica sobre el tema en cuestión, se demuestra que ha sido tratado desde diferentes puntos de vista, los cuales muestran diversas maneras de interpretación, al estar dirigidas hacia el arte colonial, se evidencia la atención que ha estado dirigida hacia el objeto de estudio, y su importancia al tratarse de un tema tradicional, el cual explica y da a conocer los factores por los cuales la religión católica y el arte colonial han sido asunto de apropiación no solo en la ciudad de Medellín sino también a lo largo del continente.

A través de esta investigación se le brinda al lector una línea cronológica sobre el progreso que ha tenido el tema en cuestión, a partir del cual se registra una serie de sucesos cruciales que tuvieron impacto en la vida y tradición de los grupos precolombinos que habitaron en la ciudad de Medellín. La información que ha sido recolectada deja entre ver que, mucho tiempo antes del arribo de las embarcaciones españolas a este lugar, hubo etnias y tribus indígena, como lo sostienen los documentos que han sido estudiados y seleccionados, como se ha mencionado al principio de este escrito la investigación documental ha favorecido a profundizar en el tema de investigación al ser una de las metodologías que ha sido utilizada. A partir de esta investigación se ha buscado comprender los aspectos que han estado vinculados a la circulación y a la

interpretación de la imagen religiosa en la ciudad de Medellín. Se menciona la demanda realizada por la adquisición de estos objetos y cómo las personas se involucran y les dan sentido a estas imágenes. Con el estudio de estos aspectos, se desarrolla un análisis el cual aborda la imagen colonial desde su historia material cómo en el campo de las artes visuales, desde este último medio, se puede observar que la imaginería religiosa se convierte, a su vez, en una mercancía a partir de la cultura que fue la que produjo esta influencia, debido a la elaboración de estatuas, estampas, retablos y pinturas. La historia del arte religioso permite el estudio del uso, las connotaciones y el desempeño de las imágenes en respuesta a las peticiones evocadas por la población.

La imagen es un testigo histórico que facilita su ubicación en un contexto determinado, ya sea este político, social y religioso, en el texto se aborda la relación que se instaura entre imagen y espectador, el significado de las celebraciones religiosas como las misas y festejos patronales, las cuales se encargan de reunir a toda la población colonial entorno a la imagen. Por otra parte se hace mención de la manera en que las personas de élite y las personas de estratos socioeconómicos más modesto manifiestan su creencia, por medio de actos benevolentes para consolidar la fe en la población de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria, se demuestra a su vez, la relevancia que tuvo la imagen en la doctrina de la fe católica, tema que es importante porque permite ver cómo se hacía la apropiación de la imagen religiosa, que le era asignada, cuando llegaba a la ciudad.

3. FORTALECIMIENTO DE LA FE EN LA POBLACIÓN DE LA VILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LA CANDELARIA

La adoración a las imágenes religiosas (pinturas, esculturas, mosaicos y estatuas) es un proceso que ha sido implementado por la iglesia católica, le fue asignado el nombre de Concilio de Trento, un acuerdo que estuvo desarrollado en varios periodos durante veinticinco años entre 1545 y 1563. Este concilio definió las doctrinas de la iglesia en lo relacionado con las sagradas escrituras, definió las nuevas normas dogmáticas, litúrgicas y éticas, fue defensora de las prácticas que fueron rechazadas por los protestantes, ejemplo de ello se hace mención de la presencia de Cristo en la Eucaristía, la conservación de los siete sacramentos, la indulgencia producida por los santos y la veneración a la Virgen María, sus objetivos fueron defender la fe católica, educar a los miembros que profesan la fe, confirmar el mandato supremo por parte de la autoridad papal, y la fundación de comunidades religiosas.

La historia de la ciudad de Medellín ha tenido vínculos con nombres de santos católicos, ejemplo de ello podemos hacer referencia a los nombres designados a este lugar por parte de los colonizadores españoles, los cuales nombraron al Valle de Aburrá San Bartolomé de los Alcázares, luego llamaron al poblado indígena San Lorenzo y por último nombraron a la ciudad como Nuestra Señora de la Villa de la Candelaria. La transformación que surgió durante el periodo colonial en relación a la construcción de calles, iglesias y viviendas, estuvo designado por los españoles, quienes, a su vez, estuvieron bajo órdenes de la corona española e impusieron su predominio respecto a lo económico, político y social.

La práctica de la religión católica en la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria no sólo estuvo destinada a las imágenes religiosas, sino que esto conlleva a la construcción de las

iglesias, con la necesidad de establecer un recinto para la realización de las misas, y que fuera su vez, lugar de encuentro para los habitantes. Las iglesias que fueron construidas entre los años 1600 y 1800 son las de mayor importancia en la ciudad, podemos destacar la iglesia de la Veracruz, la Catedral Metropolitana, la iglesia de San José (ubicada en la Avenida Oriental), la iglesia San Antonio y la iglesia de San José de El Poblado, esta última construida en el asentamiento San Lorenzo de Aburrá. Las imágenes religiosas tuvieron un papel fundamental en cuanto a la evangelización, se instruía a la población sobre cómo debían ser adoradas. María Cristina Pérez Pérez (2009) dice en su libro *La apropiación de la imagen religiosa en la provincia de Antioquia, segunda mitad del siglo XVIII*. “La procedencia de las imágenes que llegaban a la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria era, principalmente de Mompox (Bolívar) y de la ciudad de Popayán, eran adquiridas por los sacerdotes, personas adineradas y los monasterios, para la evangelización grupal de los habitantes de la Villa” (p. 44).

Las representaciones religiosas surgen a partir de la necesidad de materializar la esencia divina de los santos, vírgenes (María Auxiliadora, y la virgen de Nuestra Señora de la Candelaria), el nacimiento del Niño Jesús y su muerte en la cruz, el Sagrado Corazón de Jesús, la trinidad, y los ángeles, a través de esta se encarna al ser superior y se vuelve visible ante los devotos, para afianzar su fe y estar, a través de sus plegarias, más cerca de Dios. La imagería religiosa ha sido una práctica social y ritual a través de la cual la población construye ciertas normas de comportamiento hacia las mismas, porque estas generan miedo, amor y respeto hacia lo sagrado. La función que cumplen las imágenes religiosas aparte de representar la materialización de lo divino es proporcionar protección a la población, respecto a enfermedades y catástrofes naturales que pudieran desatarse, como ejemplo podemos hacer referencia a la

Virgen María Auxiliadora, a la que se le atribuye protección y tiene gran cantidad de fieles, existen otros santos que son venerados como se hizo mención anteriormente.

Otra de las representaciones más relevantes es la de la Santísima Trinidad, la cual es la representación de tres potestades divinas el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, estas tres divinidades son uno y trino, es decir son tres representaciones, pero todas son Dios. Otra imagerie religiosa es la pasión de Cristo la cual hace mención a la vida y muerte de Jesús, referente a su crucifixión, la lanza que fue clavada en su costado, las siete palabras, y la posterior resurrección, son momentos que han sido venerados por los devotos, en Semana Santa se muestra a través de imágenes (El Viacrucis) en la cual se consagra este momento y se revive su calvario.

La representación que ha tenido Jesús desde su nacimiento hasta su muerte ha sido motivo de adoración y admiración, su nacimiento en el pesebre, tradición realizada en el mes de diciembre, en la cual se exalta la llegada de Jesús al mundo, su niñez, adolescencia y su vida adulta hacen parte de los rituales que se hacen en su honor. A través de esta práctica se muestra la parte humana de Jesús, su representación quiere enseñar a los fieles que al estar encarnado pierde su condición sacra para reflejar los tormentos, la tristeza y el dolor que padece la humanidad.

La imagerie religiosa busca despertar la compasión de los devotos, a partir del Santoral, cuya definición es la historia de la vida de los santos, simboliza las prácticas sociales que realizó para ayudar a las personas y después de muerto traza una realización de milagros que conlleva a la canonización del santo o santa. Como lo afirma la autora María Cristina Pérez Pérez, (2015) en su libro *Las imágenes de culto en la legislación eclesiástica del Virreinato de la Nueva Granada* “Atribuía tradicionalmente un valor especial a los restos mortales de los santos, buscando la aceptación comunitaria de tres aspectos: que el individuo había sido durante su vida

y sobre todo después de muerto un aliado especial de Dios, esto es, un santo reconocido; que los despojos del santo debían ser apreciados y tratados con deferencia, y que el cadáver o los huesos conservados corresponden realmente al santo enaltecido” (p. 60).

Con este motivo empieza a desarrollarse la manifestación de los milagros realizados por los santos, sean estos la Virgen María, el Niño Jesús, el Sagrado Corazón de Jesús, San Juan Bautista y la Virgen de la Candelaria la cual era la patrona de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria esto, a su vez, era el inicio de la celebración de la misa los días domingo, las fiestas que se realizaban en honor a los santos era la manera en que la población y las autoridades civiles agradecían los favores y milagros recibidos. Orián Jiménez Meneses (2016) señala en su libro *Devoción, fiesta y poblamiento en las fronteras del Nuevo Reino de Granada, 1650- 1800* “Entre 1680 y 1810, las regulaciones del espacio para asistir y participar de las fiestas religiosas estuvieron bajo el control de los cabildos y el clero. En ese sentido, el recinto, el ayuntamiento y la Plaza Mayor eran los espacios de mayor solemnidad y trascendencia en la celebración de las fiestas religiosas” (p. 47). En la iglesia se realizaba los eventos de mayor importancia como lo es la Eucaristía, las alabanzas a la Santísima Trinidad, las misas y donde se iniciaban las procesiones de Semana Santa, la cual pasaba por la Plaza Mayor y los feligreses eran observadores del paso de las imágenes religiosas por las calles, los asistentes a los festejos eran personas que vivían en la Villa, y forasteros que provenían de otras regiones de Antioquia para ser testigos del evento realizado.

Para las autoridades religiosas era importante que los feligreses estuvieran en comunión con Dios por medio de la oración, y a su vez, contaban con guías o consejeros espirituales, quienes eran los encargados de mostrar, a través de la plegaria, el camino para la salvación de los fieles y adoctrinarlos para que respetaran y cumplieran las normas católicas establecidas. La protección

que generaban los santos hacia los devotos para evitar que pasaran por situaciones adversas como los desastres naturales, las inundaciones y las pestes como lo hacen San Sebastián, San Cristóbal y Santa Bárbara. La devoción hacia las imágenes religiosas era asunto de toda la población no sólo de las personas que vivían en la Villa, las personas que vivían en el campo tenían como santo de protección a San Isidro Labrador, quien es el patrono de los agricultores y es protector de los cultivos.

El autor César Tamayo Sánchez (s. f.) en su texto *Historia y Cultura, Generalidades de la Conquista y Colonia Española* afirma que “Los santos permitieron a las poblaciones campesinas un recurso mágico-religioso para enfrentar y conferir sentido a las duras condiciones de la vida en el campo, poniendo a su disposición los recursos de lo divino, para neutralizar la enfermedad y una naturaleza que se tornaba incontrolable y amenazante sobre lo humano” (p. 75).

En la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria empiezan a conformarse las primeras comunidades religiosas debido al crecimiento de la población y a la evolución de la Villa, estas congregaciones hacen parte de la implementación de la religión católica la cual congrega a los fieles para que dediquen sus vidas a Dios. Esta devoción hacia la veneración de las imágenes religiosas dio origen a la construcción de las iglesias en la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria, ejemplo de ello se menciona la iglesia de San Benito, la iglesia de San Ignacio, la Veracruz, la iglesia San José de El Poblado y la iglesia San José (ubicada en la Avenida Oriental), la Catedral Metropolitana y la iglesia de San Antonio. Toda esta nueva instauración de comunidades y templos en la Medellín colonial sirvió como medio de adoctrinamiento y devoción hacia la imagería religiosa.

Los exvotos eran un reconocimiento que los feligreses le brindaban a un patrono o santo determinado en agradecimiento por la protección y/o realización de un milagro, por la sanación o

cura de una enfermedad, los cuales, en ocasiones, venían acompañados por algún objeto que estuviera ligado a la realización de un milagro, que hayan sido utilizados por los enfermos, como muletas, bastones, prótesis médicas y cadenas, si en ese caso la persona que haya recibido el milagro hubiera estado preso. Estos exvotos eran de gran importancia para la población porque a través de éstos se muestra la intervención divina, estas placas de gratitud eran colocadas en el mafronte de la iglesia para que los feligreses fueran testigos del favor recibido.

Para la elaboración de los objetos ofrecidos al santo o patrono que ha concedido el favor, el material utilizado es la cera, por ser un material que se puede “transformar” y modificar para darle una nueva utilización, ya que se convierte en un objeto tangible y representa al objeto con el cual el enfermo o la persona que tuvo necesidad de una intervención divina estuvo vinculada durante el periodo de sufrimiento, por ejemplo se hacía la representación de partes del cuerpo, orejas, mandíbulas, piernas, brazos, con el propósito de pedir la sanación del problema de salud.

El material utilizado para la elaboración de los objetos que se ofrecían al patrono junto con el exvoto era la cera, al ser un material moldeable, era el indicado para la representación de las partes del cuerpo o de los objetos que sirvieron de apoyo al enfermo, así lo afirma George Didi-Huberman (2013) quien en su libro *Exvoto: imagen, órgano, tiempo* afirma:

El hecho de que la cera sea un material dotado de plasticidad significa que está destinada por naturaleza propia a la fabricación de imágenes. La muleta ofrecida a un dios es un objeto que no cambia; por el contrario, la pierna de cera es una imagen transformable (p. 23).

Los exvotos pueden ser reutilizados para varios fines, es decir si el paciente tuvo problemas de movilidad, y gracias a la plegaria ha sido sanado, el feligrés puede fabricar una pierna con cera para agradecer, pero si por otros motivos la persona vuelve a caer enferma, la cera con la

cual fue construida la pierna puede ser reutilizada y convertida en otro objeto diferente. Los exvotos pueden variar en tamaño, y están en compañía del santo o patrono que ha servido de intermediario para la realización del milagro, a partir de estos se da a conocer la petición al santo al cual va dirigido.

La antropóloga e investigadora Martha Marielba Herrera Reina, (2014) menciona en su libro *Exvotos a santos y patronos: el poder de las imágenes sagradas* “Los exvotos dan a conocer las peticiones y favores recibidos por los santos. Estos tienen un esquema fijo: datos personales del oferente, relato escueto del motivo del exvoto, referencia a la persona que realiza la súplica, fecha exacta de la ejecución exvoto, ser sobrenatural a quien se dirige la invocación de auxilio y fórmula de petición”. (P.52). Estos objetos que son muestras de agradecimiento no solo se representan de manera física, sino que se pueden dar gracias por el favor recibido a través de las misas dirigidas hacia los santos que han servido de intermediarios.

Los bienes por los cuales son ofrecidos los exvotos son por motivos del mejoramiento de la salud de una persona en específico, por la intervención del bienestar de la comunidad en lo relacionado a las enfermedades, epidemias y guerras. La tipología es otra representación del exvoto la cual se muestra a través de la iconografía, objetos personales, fotografías y textos que son expuestos a los pies del santo al cual ha sido pedido el milagro, también se le realizan ofrendas con velas, flores y altares, por lo general en espacios públicos para que los feligreses sean testigos del favor otorgado.

La representación iconográfica de los exvotos permite ver la plegaria y posterior realización del milagro, la imagen votiva que ha de ser una pintura, retablo o escultura, considerada de mayor exaltación hacia el santo que va dirigida, motivo por el cual el devoto tiene un acercamiento hacia el santo “encarnado” y así su plegaria es más emotiva, mediante la

visualización se espera que el favor pedido sea respondido con mayor celeridad. La forma del exvoto puede variar, pero su intención es la misma siempre, agradecer, pedir y ofrecer, el origen del exvoto en la época de la conquista era representada a través de sacrificios humanos o animal, con la llegada de los españoles al continente de América, esta práctica ritual se modificó al ser considerada una práctica cruel, a partir de esta situación, los exvotos fueron reemplazados por materiales como el bronce, el cobre, la fotografía, pinturas, cartas y objetos personales.

En cuanto a la imagerie y devoción católica se trata, en la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria hubo un mayor acercamiento hacia las imágenes marianas, motivo por el cual están relacionadas con la realización de milagros y como amuleto de protección. La virgen María es considerada como un ser que vela por la protección de la humanidad, y cumple el papel de intercesora entre Dios y las personas, la devoción hacia la virgen María siempre está relacionada a la realización de un evento extraordinario, como un favor que se haya pedido en su nombre y que éste se haya realizado, los devotos reconocen la mediación de la Madre de Jesús. A partir de la intervención divina, comienza a producirse una producción artística de representaciones de la virgen María, con la cual los devotos afianzan su creencia en ella y se genera un culto hacia su “encarnación” a través de bultos que representan su esencia divina.

Otro factor indispensable para la adoración de las imágenes marianas es su historia, es decir, el lugar donde se ha manifestado o la aparición que haya realizado a la persona o grupos de personas en particular. Como afirma en su libro Olaya Sanfuentes Echeverría (2010) *La iglesia católica y sus imágenes de devoción*

La Virgen María es, junto con Cristo, la más representada por las artes visuales. Sus representaciones se pueden dividir básicamente, en dos: en primer lugar, aquellas imágenes

que se refieren a la vida de la Virgen y que ponen énfasis en que era única entre todas las mujeres. (p.21).

Otra función de las representaciones marianas es la intención de demostrar a través de la imagen, los aspectos piadosos, amorosos, humildes y su intermediación entre Dios y los fieles, es el milagro realizado por la virgen el que constituye a la imagen como una pieza sacra y como un elemento de mediación divino. La advocación de la Virgen María está vinculada no solo al departamento de Antioquia sino a toda Colombia, esta práctica se estableció con la llegada de las obras que provenían de España para la evangelización de la población, así lo afirma Pedro José Díaz Camacho (2012) en su libro *María en la religiosidad popular colombiana. Fenomenología religiosa y hermenéutica teológica*

Las principales advocaciones marianas arraigadas históricamente en el pueblo colombiano han sido las de la Virgen del Rosario, la Virgen del Carmen y la Inmaculada Concepción. La primera difundida por los dominicos, la segunda por los carmelitas y la tercera por los franciscanos (p. 97).

La Virgen del Carmen es la patrona de los conductores y tiene un significado especial al considerarse protectora de este gremio, los cuales llevan estampas de la Virgen en señal de protección y su día de festejo el 16 de julio se celebra con una fiesta que es muy importante para sus devotos en toda Colombia. Los devotos llevan consigo escapularios de la Virgen del Carmen como amuleto y acompañamiento, la devoción hacia la Virgen es por la tradición que existe respecto a esta, la cual dice que la persona portadora del escapulario o amuleto por algún motivo puede verse inmerso en una situación peligrosa, ya sea esta un accidente, una enfermedad o en el momento de su agonía va a estar acompañado por la ella, la cual va a prestarle asistencia en todo momento. Otra advocación relevante en Colombia es la Virgen del Rosario, por estar ligada al

rezo del rosario y por estar vinculada a congregaciones que son homónimas, sus mayores representantes han sido los frailes dominicos, los cuales han sido los representantes en la historia del culto a la Virgen del Rosario. Aunque las demás devociones marianas no están relacionadas directamente con la Virgen de Rosario, estas representaciones de la Virgen María suelen tener en sus manos un rosario como objeto de adorno. Las diferentes imágenes marianas en ocasiones son motivo de confrontaciones por los devotos, así lo afirma Pedro José Díaz Camacho (2012) en su libro *María en la religiosidad popular colombiana. Fenomenología religiosa y hermenéutica teológica* señala que “las advocaciones de la Virgen se multiplican, se superponen o van paralelas y a veces con cierta discriminación y competencia unas con otras, según el poder taumatúrgico que se les atribuya” (p. 99).

A modo de conclusión, se puede observar que las devociones marianas son un factor relevante en la población del país y en la Medellín colonial, debido a que son seres divinos que está dispuesto a socorrer a sus devotos y a brindar protección tanto física como espiritual, cada advocación cumple una función específica, pero a la vez todas se encargan de velar por los fieles. Es a partir de la realización de los milagros pedidos por los devotos que estas imágenes se vuelven sacras y se les asigna un poder sobrenatural que puede materializar cualquier deseo que le sea pedido en su nombre.

4. PROCESOS DE EXPANSIÓN Y ALTERACIÓN DE LOS POBLADOS INDIGENAS

A VILLA

Los pueblos indígenas que habitaron la región de Antioquia fueron testigos de la invasión producida por los conquistadores españoles, en esta zona hubo comunidades indígenas como los Nutabes, Ebéjicos, Caribes y Chibchas, los cuales fueron organizados en grupos por parte de los españoles, y les fue asignado un lugar para habitar, la conformación del asentamiento San Lorenzo de Aburrá surge como suceso acontecido con la llegada del oidor español Francisco de Herrera Campuzano en 1616. Al ser un lugar que poseía las condiciones necesarias para la conformación de viviendas debido al terreno y a la producción agrícola que se desarrollaba en esta zona, los indígenas fueron “educados” por los encomenderos, que eran los encargados de divulgar la religión católica a esta población para “otorgarles” alma y condición humana.

A partir de la llegada de los españoles al Valle de Aburrá y la posterior colonización del Asentamiento San Lorenzo de Aburrá por parte del oidor Francisco de Herrera Campuzano, surge la necesidad por parte de la Corona española de organizar el territorio, conformar la jurisdicción del poblado indígena, delimitarse los cabildos, el gabinete político y la ubicación de la plaza principal como punto central y punto de referencia del lugar. Así lo manifiesta Julián Andrés Gil Yepes (2016) en su libro *“Muy yllustre cavildo, justicia y regimiento”*: *Análisis de la fundación de la Villa de Medellín y la creación de su cabildo*. “Los nuevos pobladores se ocupaban de la administración política del poblado, es decir, la creación de cabildo. En primera instancia, en las leyes referentes a la conformación de los cuerpos capitulares” (p. 13)

El medio de organización política, económica y social que el indígena implementó, favoreció a la exploración del medio geográfico que habitaban, y a establecer relaciones de intercambio de productos con otras regiones. Dicha práctica no fue comprendida por los conquistadores, quienes

impusieron sus sistemas de organización, a la par, que destruyen la conformación de los poblados, interfiriendo en el adecuado funcionamiento del territorio y en la división de los clanes establecidos.

Las sociedades indígenas sufrieron la transformación de sus estructuras sociales, las cuales estaban conformadas de forma tribal, estas organizaciones indígenas se caracterizaban por asociaciones de parentesco, las cuales no poseían clasificación de carácter social. Todo lo opuesto sucedía con los cacicazgos que tenían jerarquización de tipo hereditario y fueron importantes por su capacidad de extensión, se vieron modificados con la llegada de los españoles, quienes organizaron el terreno y establecieron su liderazgo, a su vez, la evangelización fue implementando y modificando poco a poco la concepción de los habitantes, razón por la cual se le concedió a estos lugares nombres relacionados con santos católicos. La catequización estuvo a cargo de los encomenderos que provenían de España con las enseñanzas de las sagradas escrituras y con la implementación de imágenes religiosas que sirven de guía para el adoctrinamiento.

Todo este proceso de invasión produjo no sólo la modificación del territorio y la reorganización de las creencias que tenían los indígenas, sino que también fue el promotor de las construcciones y modificaciones de la zona, con la implementación de las primeras manifestaciones de modernizar el poblado indígena para convertirlo en Villa, afirma la arquitecta María Verónica Perfetti del Corral (1995) en su texto *Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín. La colonia, el ensanche y el plan regulador* “Una vez que se establecieron los primeros núcleos poblados, reconocidos por cédula real, al margen fueron apareciendo sitios donde más tarde se levantaron parroquias o vice parroquias que formaron parte del sistema básico territorial establecido por los conquistadores” (p. 31).

Con la evangelización, los españoles tuvieron la necesidad de mandar construir doctrinas (así se llamaban las iglesias que servían para la catequización de los indígenas), así lo afirma *la Reseña Histórica de la parroquia San José de El Poblado* (S.F) “El templo que se levantó para servicio de esta doctrina se dedicó a San Lorenzo y existió hasta 1720 cuando se derrumbó” (p. 1). Hacia el año 1845 existía una iglesia en precarias condiciones en honor a San José, en el lugar donde se encuentra la actual iglesia de San José de El Poblado. Jaime Andrés Peralta (2001) afirma en su libro *Los paisajes que han tejido nuestra historia. Evolución histórica del entorno ambiental y social de El Poblado*. Respecto al barrio de El Poblado y su parroquia se dice que:

La solicitud se autorizó el 29 de diciembre de 1870 y en octubre de 1871 elaboraron otra representación para lograr en esta oportunidad la fijación de una parroquia en plenitud de atribuciones. La Arquidiócesis, considerando, entre otras cosas, que la población ascendía ya a 1926 habitantes decidió erigir la largamente anhelada parroquia de San José de El Poblado (p. 29).

El suceso poblacional dio origen a la planeación y posterior construcción de Villas y Poblados, el periodo de poblamiento fue transitorio, debido a la necesidad de poblar poco a poco la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria, así lo afirma Julián Andrés Gil Yepes (2016) en su libro *Muy yllustre cavildo, justicia y regimiento: Análisis de la fundación de la Villa de Medellín y la creación de su cabildo* cuando expresa que:

De este modo, una vez elegido el lugar más propicio para la fundación del nuevo poblado y tramitada la respectiva autorización del Consejo para fundar, se debía proceder a la siembra de sementeras y a la elección de tierras destinadas al pastoreo del ganado (p. 13).

Esto produjo un mejoramiento de la producción agrícola que se expandió en el territorio, favoreciendo a la economía española. La organización territorial implementada por la política de colonización sobre el espacio geográfico de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria estableció la función política, social, judicial y urbanística, esto conlleva a la expansión de los núcleos urbanos. Esta expansión del territorio fue la antecesora de las ciudades modernas, la representación de estos nuevos centros urbanos, tenían el ideal de las construcciones de ciudades del viejo continente. Para la fundación de los poblados era fundamental tener en cuenta la ubicación geográfica, la topografía y los afluentes para el abastecimiento de agua y de materiales para la posterior construcción. Otro factor responsable de la construcción y mejoras del lugar fue el crecimiento de la población y las prácticas mercantiles de exportación de alimentos.

La población en la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria incrementó debido a la migración que hubo por parte de los habitantes de Santa Fe de Antioquia, quienes buscaban mejores terrenos y un mejor clima para el cultivo y posterior cosecha de los productos alimenticios, esto debido a que Santa Fe de Antioquia se encuentra ubicado a orillas del río Cauca, y al ser un lugar muy caluroso no permitía el cultivo de alimentos, el incremento de los habitantes fue un factor que tuvo como responsable los acontecimientos ya mencionados. En la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria hubo presencia de esclavos que eran los encargados de servirle a las personas más adineradas, a su vez, se produjo el nacimiento de los criollos, y también se evidenció, aunque en menor medida, la existencia de algunos indígenas que perduraron en esta zona.

Con el crecimiento de la población se estableció un reordenamiento, se propusieron alternativas de proyectos de desarrollo general, los temas tratados en el plan de ordenamiento territorial fue establecer la creación de carreteras, canales vinculados al río Medellín, el perfeccionamiento del plan de minería y las medidas para el manejo de la economía pública. Empieza a generarse la

necesidad de construir viviendas, barrios y parroquias, se establecieron los principales grupos familiares que dominaban la minería y el comercio en la región. La celebración que se realiza el 2 de febrero en homenaje a Nuestra Señora de la Candelaria era financiada por las familias adineradas, los cuales se encargaban de la compra de la pólvora y de las bebidas, eran los encargados por parte de los sacerdotes de organizar el festejo, esta actividad daba a conocer al resto de la población el poder monetario que poseían. Respecto al estrato socio - económico de los habitantes de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria, surgieron tres núcleos, los ricos que poseían gran poder adquisitivo en propiedades (terrenos, vehículos y casas finca) donde solían pasar sus vacaciones, este grupo participaba en la toma de decisiones políticas y religiosas cuando eran consultados por estas dos autoridades para llevar a cabo sus respectivas funciones.

El historiador Jaime Andrés Peralta (2001) afirma en su *libro Los paisajes que han tejido nuestra historia. Evolución histórica del entorno ambiental y social de El Poblado* que “eran los mayores empleadores de mano de obra local y entre unos y otros se tejieron relaciones de subordinación que generaron la rígida estratificación social que aún se vive en el sector” (p. 34).

El segundo grupo en la clase de estratificación estaba conformado por los habitantes con menos recursos económicos, caracterizada por la clase trabajadora, solían ser comerciantes los cuales tenían tiendas, abarrotes y compraventa de productos agrícolas, y habitaban los pequeños caseríos y por último se encontraba los habitantes que carecían de recursos monetarios. La Villa de Nuestra Señora de la Candelaria contó con un flujo migratorio activo, llegaban personas de otros lugares del departamento y otros salían de la ciudad. Las primeras actividades económicas surgidas en el Valle de Aburrá fueron la ganadería, la agricultura y la minería, el cultivo de productos en esta zona era muy poco, como la yuca, el plátano, el maíz y la caña de azúcar. Para incrementar las ganancias los pobladores empiezan a agrandar sus cultivos con la intención de

comercializar los productos a través del trueque, el economista Marcelo Jaramillo Ramírez (2005) en su libro *El desarrollo económico en Antioquia entre 1760 y 1830: La formación de una ciudad como centro económico y como capital* declara que “se habla pues del trueque, ya que no existía moneda con la cual avaluar los productos y establecer un trato igualitario para todos los agentes económicos. En algún tiempo fueron los textiles importados tan valiosos como para ser acumulados y utilizados como “moneda” (p. 33).

En el año de 1890 empiezan a gestarse las estrategias del proyecto Medellín Futuro, pero en su momento no fue aceptado por los gobernantes de turno, debido a los intereses económicos y políticos que tenían otras villas como Santa Fe de Antioquia y Rionegro, al estar en contra de la fundación de Medellín, la cual podía desviar el progreso de ellas, esta situación retrasó durante 10 años la fundación de la ciudad. El crecimiento de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria no estuvo relacionado solamente al crecimiento de la población sino al crecimiento económico, con la realización de la venta de mercancías y de alimentos, esto aumentó las ganancias monetarias y la circulación de las personas no solo de los habitantes de la Villa, sino de la llegada de forasteros provenientes de otros lugares de Antioquia para la compra de mercancías.

Otra circunstancia que hubo a favor del crecimiento económico fue la construcción, la venta de tejas y ladrillos, la industria de tabaco, la albañilería, las leñerías, las lecheras y el cultivo de flores. A finales del siglo XIX surgen nuevos procesos que fortalecen el crecimiento de Medellín, con la llegada del ferrocarril, el medio de transporte más influyente en la región, mediante el cual se transportaba hacia otros lugares de Antioquia mercancías, se convirtió en un medio de transporte para la población. En 1912 el sector manufacturero empieza a tomar fuerza lo que fortaleció el crecimiento industrializado de la ciudad, el pequeño caserío de El Poblado poco a poco fue convirtiéndose en la ciudad dentro de la ciudad de Medellín.

Conforme se expandía el comercio, también lo hacía la ciudad, lo afirma Jaime Andrés Peralta (2001) afirma en su libro *Los paisajes que han tejido nuestra historia. Evolución histórica del entorno ambiental y social de El Poblado*. “En 1913 empezó la instalación de las primeras tuberías de hierro domésticas (aunque el acueducto moderno sólo llegó en 1925). El teléfono llegó – aunque ya existían pocas líneas en las grandes fincas desde 191. De igual manera varias haciendas contaron con planta de luz eléctrica desde mediados de los años veinte”. (p. 39). Con el crecimiento de la población y de la evolución de la ciudad de Medellín, empieza a cambiar el medio de transporte para los habitantes, el auge con las carretillas que eran tiradas por caballos, las cuales servían como medio de transporte para la mercancía de leche, flores, mercados y a su vez, contaban con dos o tres filas de bancas para los pasajeros, este medio de transporte alcanzó reconocimiento inmediato y era el tema de conversación en la ciudad.

La aparición del transporte automotor llega hacia el año 1930, con este desarrollo y crecimiento de El Poblado, toda esta evolución ayudó a modificar no sólo el ámbito personal de la población, sino a modificar el paisaje. El Poblado se convirtió en el lugar más importante de la ciudad, no sin antes verse afectado por el incremento poblacional, motivo por el cual las familias emigraron del barrio Prado, hacia El Poblado, debido al mal estado que empezaba a presentarse en las casas. Por motivos de sobrepoblación se ve la necesidad de crear otros barrios aledaños al Poblado, los cuales recibieron los nombres de Manila, Astorga y Provenza respectivamente. Jaime Andrés Peralta (2001) afirma en su libro *Los paisajes que han tejido nuestra historia. Evolución histórica del entorno ambiental y social de El Poblado*. “El proceso de urbanización continuó de forma acelerada, creándose nuevas parroquias: San Lucas en 1961, La Visitación en 1965, La Divina Eucaristía en 1966, Santa María de los Ángeles en 1965 y Nuestra Señora de los Dolores en 1980” (p. 43).

No solo la parte baja de El Poblado y de la ciudad se vio modificada, la parte alta, en las lomas se evidenció el efecto de modernización, en la cual la mayoría de sus habitantes eran campesinos provenientes de otros lugares del departamento de Antioquia, con la llegada del ferrocarril, la ciudad y los demás municipios antioqueños se vieron favorecidos gracias a este nuevo medio de transporte que recorría mayor camino en poco tiempo, lo que mejoraba el intercambio de productos con otras regiones del país. La ciudad de Medellín empezó a evidenciar ciertos cambios en su infraestructura, esto conlleva al mejoramiento de las calles, casas y las fábricas que empezaban a crearse, las construcciones se modernizaron y se fortaleció su resistencia, debido a que las casas empezaban a deteriorarse y su estabilidad no era la adecuada, con las labores de renovación, las casas fueron construidas nuevamente y hubo un cambio en el entorno poblacional.

Juan Carlos Gómez Lopera (2012) afirma en su libro *Del olvido a la modernidad: Medellín (Colombia) en los inicios de la transformación urbana, 1890- 1930* que “los grandes edificios surgieron y con ellos desaparecieron las antiguas casas de tapia. Muchas de ellas habitadas por personas del común, se vieron afectadas con la construcción de estas obras” (p. 122). La modificación de la ciudad fue un proceso que remodeló no sólo la vida de los habitantes de Medellín sino que modificó el paisaje natural, al empezar a trazarse las zonas para la creación de las calles y la ubicación de las nuevas casas, otra evolución que hubo fueron los eventos religiosos que cada vez traían a personas a presenciar dichos eventos, los terrenos destinados al cultivo de productos eran cada más fértiles, lo que proporcionaba que hubieran mejores cultivos de yuca, papa, maíz, hierbas aromáticas, frijoles y plátanos, los cuales eran exportados hacia otros municipios antioqueños.

La actividad industrial en Antioquia a finales del siglo XIX creció gracias a la implementación de varios factores tales como la producción de materia prima por parte de los mineros y arrieros, la llegada de maquinaria textil y las máquinas para trillar el café, con la organización del trabajo que produjeron los ingenieros que llegaban del extranjero, el aumento en la extracción del oro de las minas, la demanda de los bienes y servicios que otorgaban las zonas cafeteras a la región. Así lo afirma Alejandro Arbeláez Arango (s. f.) en su artículo *Inicios de la producción industrial en Antioquia* que:

El fortalecimiento por su abundancia del patrón oro como medio de pago, con lo cual se garantizaba liquidez y respaldo al mercado, la repartición de tierras hecha por el Gobernador Mon y Velarde y que trajo como consecuencia las pequeñas empresas agrícolas y la democratización de la propiedad (p. 1).

La industria durante la época colonial también implementó la producción de hierro en pequeñas piezas, la fabricación de utensilios de cocina como las ollas y parrillas, la producción de cerámica por parte de la creciente industrialización, la producción de textiles fue el mayor aporte económico que tuvo la región antioqueña. Hacia el año de 1904 empiezan a conformarse otras empresas que producen bebidas y refrescos así lo afirma Alejandro Arbeláez Arango (s. f.) en su artículo *Inicios de la producción industrial en Antioquia*:

Se funda la compañía de Gaseosas Posada Tobón- Postobón, esta fábrica rápidamente alcanza una dimensión nacional a tal punto que para el año 1923 su producción se realiza por fuera del departamento en un 60%, teniendo sucursales en ciudades como Bogotá, Cali y Barranquilla” (p. 1).

Es a partir de esta actividad industrial que el Departamento de Antioquia y la ciudad van adquiriendo mayor importancia al ser referentes para el resto del país, es así cómo se genera un rápido desarrollo comercial dentro y fuera de Antioquia, la exportación de productos como el café, la cerámica, los productos para la minería y los textiles juegan un papel importante en la economía, la creación de empresas textiles como Fabricato, Tejidos Rosellón y Coltejer fueron el punto de partida y de abundancia en la región y para la población, estos últimos se vieron beneficiados al ser contratados por estas fábricas. El medio de transporte de carga fue cambiando paulatinamente, debido a la llegada del ferrocarril, aunque hubo problemas políticos en cuanto a la ejecución del ferrocarril como lo afirma Juan Santiago Correa R. (s. f.) en su libro *De puerto Berrio a la Quiebra: El Ferrocarril de Antioquia y los empresarios nacionales y extranjeros*:

Si se estudia el proceso de construcción de la obra este dista mucho de ser el ideal pues debió enfrentar diversos problemas que llevaron de un tiempo inicial estimado de construcción de ocho años a poco más de medio siglo (p. 4)

A modo de conclusión, puede decirse que los esfuerzos que hubo para que el ferrocarril fuera una realidad al final dieron sus frutos, a pesar de haberse presentado problemas relacionados con la construcción de vía ferroviaria, el retraso generado por los inversionistas y la oposición a que el ferrocarril pasara cerca del río Cauca (motivo por el cual se benefician los municipios de Yarumal y Santa Rosa de Osos, este nuevo medio de transporte provocó un cambio en cuanto a la evolución del medio de transporte de carga, y al desplazamiento de la población de un municipio a otro, gracias a su rapidez y a la reducción del tiempo entre destino y destino.

Es así como a partir de finales del siglo XIX y mediados del XX el transporte evoluciona y las líneas ferroviarias se modifican para la planeación en un futuro de un medio de transporte eléctrico el cual sería de gran ayuda, no solo a para la población, sino que sería amigable con el

medio ambiente al reducir la emisión de humo, el ferrocarril de Antioquia fue el antecesor del medio de transporte que tenemos hoy en día, llamado Metro de Medellín

5. ANALISIS ICONOGRÁFICO DE LA OBRA LLAMADA “PUERTAS DEL EXPOSITORIO” LOS CUATRO EVANGELISTAS



Figura 2. Retablo” Puertas del Expositorio” Los cuatro evangelistas. Siglo XVIII. Talla en madera policromada, dorada, yeso y tela encolada. Museo de Antioquia

En este último capítulo tomaré como referente a Erwin Panofsky teniendo en cuenta los tres planteamientos que han sido señalados por éste, los cuales son análisis preiconográfico, análisis iconográfico y por último el análisis iconológico sobre la obra que se encuentra al principio de la página. El arte colonial es consecuencia del arte gótico Europeo y de la influencia que llegaba de España por parte de los conquistadores, la pintura y la escultura colonial presenta unos rasgos comunes con algunas distinciones en cada país latinoamericano. En este retablo las figuras se representan de lado talladas con gruesos trazos que sobresalen en la talla de la madera, las cuales se encuentran sobre las calles del retablo (divisiones verticales del retablo donde van incrustadas las obras). Se emplean colores suaves y planos los cuales generan armonía en el retablo.

En caso de los cuatro evangelistas aparecen sentados en sus pupitres en los cuales tienen un pergamino y tienen en un cinto atado el tintero con el cual están escribiendo, al parecer, los

evangelios que cada uno de ellos posee, cada uno de ellos viste túnicas que son diferenciadas por los colores que poseen, en sus manos tienen la pluma con la cual están escribiendo, sus cuerpos están ligeramente inclinados hacia adelante. Todo el retablo está compuesto por tres colores el dorado, el café y el verde, posee tridimensionalidad y contenido iconográfico que representa a los cuatro evangelistas Juan, Mateo, Lucas y Marcos que dividen el retablo en cuatro partes.

Los cuatro evangelistas desde la iconografía son personajes representativos, los cuales han sido los autores de los evangelios de San Juan, San Marcos, San Lucas y San Mateo, los escritos de los evangelistas tienen sus antecedentes en el nuevo testamento, las representaciones de los evangelistas tienen su origen en el arte gótico. Se establece una correspondencia entre las imágenes dentro de la iconografía católica, los cuatro evangelistas son personajes tetramorfos (representación simbólica de los cuatro evangelistas que en la pintura románica se sitúan alrededor de la figura de Dios, Jesús o la Virgen). Esta idea se puede vincular con el grupo de animales que ven en la iglesia de los cuatro evangelistas.

San Mateo es identificado con el hombre debido a que su evangelio comienza con la genealogía de Jesucristo, porque el hombre es un animal racional y solamente él seguía por la voz de la razón. San Lucas es identificado por un buey su evangelio se centra en la historicidad de la muerte de Cristo por tal motivo se le asocia con el buey, animal seleccionado para el sacrificio. San Marcos está relacionado con el león porque en su evangelio habla de “la voz que clama en el desierto” los fieles católicos deben ser leones porque este felino es un animal valeroso. San Juan se identifica con el águila porque en su texto habla sobre la divinidad del verbo porque el católico debe mirar a los ojos los ojos de las cosas eternas.

En este retablo se observa la iconografía del tetramorfo y está inspirada en los textos bíblicos, los evangelios y en los cuatro evangelistas respectivamente, estas identidades vinculadas a los

animales también poseen otro significado. El hombre, es el símbolo de la encarnación de Cristo, el buey hace énfasis en relación a la pasión de Cristo, el león símbolo de la resurrección y el águila es la ascensión de Cristo. Este retablo se encuentra ubicado en el Museo de Antioquia, antes de llegar al museo estuvo en la iglesia Santa Gertrudis en el municipio de Envigado, es un retablo del siglo XVIII, período que coincide con la llegada de los españoles al departamento de Antioquia.

Esta pieza constituye junto con las obras de arte colonial que se desarrollaron en el departamento de Antioquia una que ha sido conservada debido a su valor representativo y de importancia en cuanto a la técnica de la talla en madera policromada. El artífice de este retablo es un artista anónimo, el cual quiso representar a los cuatro evangelistas en sus estudios de trabajo al estar escribiendo los evangelios, toda la iconografía representa o deja entre ver que los evangelistas están redactando las enseñanzas que recibieron de Jesús, una lectura iconológica que puede hacerse sobre este retablo es que los evangelistas son testigos de su vida y obra, si el hombre sigue las normas establecidas en las escrituras, estará salvo.

La composición del retablo está formada por cuatro divisiones llamadas calles como se ha mencionado anteriormente cada uno de los evangelistas tiene una posición diferente y sus vestimentas tienen colores diferentes, el retablo está adornado por trazos de color dorado (color que representa al sol o a los rayos de este en el ámbito religioso) su composición en cuanto a los colores son sencillos y planos, pero al ser esta una obra de arte colonial, y a pesar de tener estas características que son modestas, no deja de lado su esplendor en cuanto a las figuras que representa, a su significado, y a su importancia en el papel que jugaron estos cuatro hombres. Otro aspecto a resaltar del retablo son los relieves con los cuales resaltan cada uno de los evangelistas, la precisión del trabajo de la talla en madera y el tamaño.

A continuación, se hará una descripción de cada uno de los personajes involucrados en el retablo.

Marcos evangelista: nacido en Jerusalén, es conocido por ser el autor del evangelio San Marcos conocido por ser el fundador y primer obispo de la iglesia de Alejandría (Egipto) donde se dice que realizó varios milagros, marcos fue el joven que indicó a los dos discípulos de Jesús el aposento para la celebración de la última cena. Marcos fue primo de Bernabé una de las figuras más relevantes de la primitiva iglesia, utilizó y organizó las tradiciones, parábolas, milagros y enseñanzas de la vida de Jesús. Fallecido en Alejandría a sus 68 años de edad, en el año 825 sus restos fueron trasladados a Venecia (Italia) ciudad que lo adoptó como patrono y erigiendo en su honor la Basílica de San Marcos.

Mateo evangelista: nacido en Palestina en el siglo I, es citado en el evangelio como Leví, hijo de Alfeo, fue discípulo de Jesús y recaudador de impuestos para los romanos en Cafarnaúm, fue predicador durante quince años en Judea donde escribió su evangelio hacia el año 80. Dejó a sus compañeros para irse a predicar en países vecinos la doctrina de Jesús, falleció en Turquía o en Etiopía.

Lucas evangelista: nacido en Antioquía (actualmente Turquía) recibió educación griega y fue médico de profesión, se convirtió al cristianismo, fue discípulo de Pablo de Tarso, realizó junto a su maestro viajes en su camino por la evangelización. Lucas tuvo dos facetas como historiador, erudito, elocuente y misionero, escribió dos tomos sobre el origen del cristianismo y conocía muy bien la lengua y literatura griega. Falleció en la provincia romana de Acaya (actual Grecia)

Juan evangelista: Nacido en Betsaida junto con su madre Salomé, su padre Zebedeo y su hermano Santiago, eran una familia que se dedicaba a la pesca, la madre de Juan, era hermana de

María, la madre de Jesús. Juan y su hermano fueron discípulos de Juan Bautista, Juan fue apóstol de Jesús a los veinticuatro años, siendo uno de los más jóvenes entre los doce, se sentaba a la derecha de Jesús cuando estaban reunidos comiendo; los rasgos que caracterizan a este evangelista son sus cualidades valentía, formalidad, dedicación y fidelidad. Escribió su evangelio 60 años después de la muerte de Jesús cuando vivía en Éfeos, Asia, falleció de edad avanzada en esta ciudad de Asia.

Esta obra data del siglo XVIII, actualmente se encuentra ubicada en el Museo de Antioquia, antes de llegar al museo estuvo en la iglesia de Santa Gertrudis en el municipio de Envigado, el retablo al igual que toda la imaginería religiosa que hay en la ciudad de Medellín fue promovido por los conquistadores españoles, la elaboración de estas obras de arte corrieron, por así decirlo por parte de los encomenderos españoles, que llegaban al Nuevo Mundo con la intención de catequizar a la población indígena que habitó estas tierras, es a partir de esta doctrina como los indígenas fueron aceptando esta nueva creencia y fe en la religión católica.

Las imágenes religiosas cuentan con gran popularidad en todo el país, porque en el territorio en general hubo presencia de sacerdotes y encomenderos que eran enviados desde España para convertir y adoctrinar a la población, los habitantes que se interesaron en aprender las técnicas artísticas que se desarrollaban en Europa transformaron esta práctica en un sincretismo, y cada región ya sea de Colombia o del resto del continente, hicieron una apropiación sobre el tema, en el cual cada zona realizó obras de arte diferentes y de muy variados tamaños, composiciones, y materiales, pero todas y cada una de ellas tenían algo en común, era representar a través de la escultura y la pintura los temas religiosos que habían sido enseñados por los conquistadores.

Haciendo énfasis en la obra que se muestra en la parte superior, vemos cómo el artista realizó un trabajo complejo al representar en el retablo a los cuatro evangelistas, no sabemos quién fue

el autor de esta obra, porque el artista es anónimo, en la época colonial era de suma importancia principalmente para el hacedor de una obra que esta no llevara su nombre, debido a que los artistas se centran principalmente en la representación religiosa y esto era lo más relevante, así que no se incluía la firma del artistas porque al hacerlo se tenía la creencia que se estaba comparando con Dios por darle “vida” a las representaciones de Dios, de la Virgen María, del Niño Jesús y de las personas que fueron cercanas a Jesús. La imagería religiosa ha jugado un papel notable tanto en la época precolombina como en la actualidad, de esta manera podemos observar cómo a través de los años esa unión entre lo divino y lo humano continúa teniendo relevancia, cómo a partir de una nueva instauración de creencias católicas sobre las creencias de la cultura prehispánica tuvo mayor impacto en la población indígena la fe católica, erradicando por completo las prácticas rituales precolombinas, es así cómo se constituye una asimilación sobre esta nueva práctica religiosa, y empieza a adaptarse a las formas de vida de los habitantes de los poblados indígenas y posterior en los habitantes de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria.

6. CONCLUSIONES

Este trabajo monográfico ha presentado un estudio de exploración y descripción de cada una de las partes que lo componen, es necesario recordar cómo se produjo ese encuentro entre estos dos mundos, observar que a partir de la historia siempre han habido circunstancias y momentos que han sido aprovechados por otros, este material brinda al lector la oportunidad de revisar aquellas situaciones que llevaron a la implementación de una nueva cultura y a su vez, a la desaparición de otra que hubo durante siglos en América, en Colombia y en Medellín respectivamente y cómo esta nueva organización territorial, política, social y religiosa influye desde la época colonial hasta la actualidad en el imaginario colectivo en relación a la religión católica. Durante el proceso de investigación se pudo cotejar la información y realizar una clasificación del material para la adecuada elaboración de este proyecto, a través de dicha clasificación se observa que éste ha sido un tema de interés para los historiadores que buscan saber cómo y cuáles fueron los motivos y circunstancias que llevaron a la evangelización en el territorio llamado Nuevo Mundo.

Si bien este trabajo está centrado en la manera de cómo llegó a la ciudad de Medellín el arte colonial, también cabe la pena mencionar que con esta nueva práctica religiosa surge la arquitectura religiosa la cual juega un papel importante al ser el lugar de reunión y adoración de las imágenes religiosas, en estos recintos se conservan las obras de arte religioso que fueron realizadas en el continente o traídas desde España para la evangelización, la pintura y la escultura no fueron los únicos medios de catequización pero sí fueron uno de los más importantes porque a través de éstos se humanizan a los santos, a Jesús, Dios y a la Virgen

María, los cuales en su condición encarnada, están más cerca de las personas y comparten con éstos sus emociones y sentimientos.

Las capillas y los oratorios que se construían en las casas son pruebas de que la población con el paso de los años era más vehemente en cuanto a los temas religiosos, también se puede hacer mención que a medida que crece la construcción de las iglesias también empieza a implementarse los festejos en relación a los santos, ejemplo de ello podemos hacer mención de la celebración de la Virgen del Carmen la cual se realiza el 16 de Julio, en la época colonial este festejo era patrocinado, por la élite de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria, las personas adineradas eran los encargados de realizar el evento, el cual consistía en una gran celebración que está dirigida a la Virgen del Carmen, con lo cual le agradecen los favores y milagros concedidos gracias a su intervención divina.

Las nuevas estructuras surgidas en un principio en el asentamiento San Lorenzo de Aburrá y en el asentamiento de Aná constituyeron el inicio de lo que pasó a llamarse La Villa de Nuestra Señora de la Candelaria, el cual fue el epicentro de la posterior transformación de la Villa en lo que hoy conocemos como la ciudad de Medellín, el asentamiento San Lorenzo de Aburrá fue el lugar donde hacía el año de 1616 llegó el oidor español Francisco de Herrera Campuzano y fundó este asentamiento. La minería fue otro factor importante en la evolución de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria y de otras regiones de Antioquia, como por ejemplo en el municipio de Amagá, Rionegro, Puerto Berrío, los cuales fueron el principal motor económico de Antioquia, con el mejoramiento del medio de transporte entre ellos el ferrocarril hubo una mejora tanto en el transporte de mercancías como en el transporte de las personas que venían y salían de la Villa.

Los habitantes de la Villa de Nuestra Señora de la Candelaria son los encargados de hacer que la Villa evolucione y se constituya en poco tiempo en ciudad, el empeño y esmero que tuvieron fueron el motor que inició el desarrollo tanto en la infraestructura como en la industrialización, la implementación del cableado eléctrico, el acueducto, el servicio de telefonía fueron los que generaron desarrollo en esta zona de Antioquia.

Este trabajo monográfico se ocupa de forma general de los procesos generados por la llegada de los españoles a estas tierras, de cómo la corona española estableció su mandato tanto político como religioso en un lugar que invadieron y se adueñaron de los terrenos que pertenecían a los indígenas, ver cómo esa mentalidad que tenían de cambiar el comportamiento de los habitantes nativos produjo en cierta medida la negativa por parte de algunos indígenas de dejarse permear por los españoles, como también hubo otros que aceptaron y se apropiaron de esta nueva doctrina, la actitud que tuvieron los colonizadores sobre la población indígena fue motivada por el Concilio de Trento, antes del descubrimiento de América, en Europa hubo movimientos revolucionarios referentes a la adoración de las imágenes religiosas, esto provocó que varios países europeos entre ellos Países Bajos dejaran de lado la adoración a las imágenes, lo cual fue el inicio de la práctica protestante. Este suceso fue aprovechado por la corona española porque así con la invasión que realizaron en América podía conseguir adeptos hacia el rito católico y hacia la veneración y elaboración de la imagería religiosa que perdura aún en nuestros días.

BIBLIOGRAFÍA

- Bernard, O. y Zambrano, F. (s. f.). *Las primacías urbanas 1851- 1985*. Recuperado de <https://books.openedition.org/ifea/2098?lang=es>
- Castaño, S. (2012). *Imaginario religioso de Medellín: con respecto a las imágenes presentes en las familias* (tesis de maestría). Recuperado de <http://recursosbiblioteca.utp.edu.co/tesis/textoyanexos/306485C346.pdf>
- Didi, G. (2013). *Exvoto: imagen, órgano, tiempo*. Francia: Sans Soleil
- Escobar, J. (2013). La historia de Antioquia, entre lo real y lo imaginario. Un acercamiento a la versión de las élites intelectuales del siglo XIX. Recuperado de <https://mail.google.com/mail/u/0/?tab=rm&ogbl#search/REFERENTES/KtbxLthNTmkhCBwMgzQdBVcVJWWStXmblq?projector=1&messagePartId=0.1>
- Fajardo, M. (2014). *Grabados europeos y pintura en el Nuevo Reino de Granada*. Artículo. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/historelo/article/download/41977/yyyy>
- Gómez, A. (2016). *Evolución del transporte de carga en Colombia y su impacto en empresas del sector industrial del Valle de Aburrá*. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/47253079.pdf>
- Jiménez, O. (2017). *Devoción, fiesta y poblamiento en las fronteras del Nuevo Reino de Granada, 1650- 1800*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/319145748_Devocion_fiesta_y_poblamiento_en_las_fronteras_del_nuevo_Reino_de_Granada_1650-1800/fulltext/5994f9760f7e9b98953b0294/Devocion-fiesta-y-poblamiento-en-las-fronteras-del-nuevo-Reino-de-Granada-1650-1800.pdf

- Jaramillo, M. (2005). *El desarrollo económico en Antioquia entre 1760 y 1830: La formación de una ciudad como centro económico y como capital* (tesis de grado). Recuperado de https://repository.eafit.edu.co/bitstream/handle/10784/535/Marcelo_JaramilloRamirez_2005.pdf;jsessionid=1A500B40915A42384219F547847D370A?sequence=1
- Londoño, S. (s. f.). *Panorama de la pintura en la colonia* (Red cultural del banco de la República de Colombia). Recuperado de <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-309/panorama-de-la-pintura-en-la-colonia>
- Melo, O. (1997). *Colombia es un tema*. Recuperado de <http://www.jorgeorlandomelo.com/espaciomedellin.htm>
- Rodríguez, J. (2011). Antecedentes y caracterización de la metropolización del Valle de Aburrá (Col). Recuperado de <https://mail.google.com/mail/u/0/?tab=rm&ogbl#search/REFERENTES/KtbxLthNTmkhCBwMgzQdBVcVJWWStXmblq?projector=1&messagePartId=0.2>
- Peralta, A. (2001). *Los paisajes que han tejido nuestra historia: Evolución histórica del entorno ambiental y social de El Poblado*. Medellín: Fondo Editorial Universidad Eafit.
- Pérez, M. C. (2008). *Historia, cultura y sociedad colonial siglo XVI - XVIII. Temas, problemas y perspectivas*. Artículo. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-16172009000100013
- Pérez, M. C. (2009). Sotos con santos en lienzo y esculturas. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/230357877.pdf>
- Perfetti, M.V. (1995). Las transformaciones de la estructura urbana de Medellín, la colonia, el ensanche y el plan regulador (tesis de grado). Recuperado de <http://oa.upm.es/13745/1/transformacionesurbanasmedellin.pdf>

Rojas P., T. (30 junio 2018). *El arte religioso en Medellín “está por todas partes”*. El Mundo.

Recuperado de <https://www.elmundo.com/noticia/El-arte-religioso-en-Medellinesta-por-todas-partes-/372787>

Sánchez M., L. J. (s. f.) Características de la pintura gótica: Giotto y los primitivos flamencos.

Recuperado de <https://historiayarte.files.wordpress.com/2019/12/6.12-caracteristicas-de-la-pintura-gotica-giotto-y-los-primitivos-flamencos.docx-1.pdf>